

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los sábados, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—REVISTA CIENTÍFICA. Una idea sobre la organizacion inmediata de las heridas.—Otra vulgaridad con visos de descubrimiento científico.—Conatos de estudio de los miasmas.—La digital contra la blenorragia.—Los infusorios en la coqueluche.—El pulso fotografiado.—Virtudes del arsénico contra las alucinaciones.—Apuntes tomados á la ligera sobre varias observaciones de fiebres graves continuas, intermitentes y pseudo-intermitentes; por el doctor D. M. Benavente.—Breve respuesta á un artículo zurdo del licenciado Izquierdo.—HIGIENE PÚBLICA.—Preparaciones para la desinfeccion.—PRENSA MEDICA.—Tratamiento de las distorsiones por la compresion; por el doctor Dandreaux, médico mayor del ejército.—De la siderosis pulmonal.—Tratamiento del vaginismo con el nitrato de plata; por el Sr. Murray.—Sobre una singular enfermedad del cráneo, del hueso hioides y del peroné.—De la iridectomia en la operacion de la catarata.—PARTE OFICIAL.—Sanidad militar de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIEDADES.—Correspondencia médico-administrativa.—Viaje científico y recreativo á Francia, Bélgica, Holanda y Alemania; por el Dr. Aureliano Maestre de San Juan.—CRONICAS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 12 DE OCTUBRE DE 1867.

REVISTA CIENTIFICA.

Una idea sobre la organizacion inmediata de las heridas.—Otra vulgaridad con visos de descubrimiento científico.—Conatos de estudio de los miasmas.—La digital contra la blenorragia.—Los infusorios en la coqueluche.—El pulso fotografiado.—Virtudes del arsénico contra las alucinaciones.

Dos meses han trascurrido desde que publicamos nuestro postrer artículo de *Revista*, y sin embargo se han acumulado en escasa copia las materias de interés ó bastante curiosas para que deban figurar en ella. Por una parte ha convidado más bien la estacion canicular á la huelga que al trabajo, y por otra, los médicos, como todas las clases sociales, han preferido los viajes de placer, y el recreo de los varios Congresos que acaban de efectuarse, á las tareas experimentales y á las profundas contenciones del espíritu.

La Academia de medicina de París, que es uno de los cuerpos científicos de más vitalidad, ó al menos de motilidad mayor, ha pasado estos meses últimos discutiendo agradablemente sobre el movimiento de la poblacion, la leche artificial y la vacunacion animal, puntos de grande importancia y al mismo tiempo muy curiosos; pero de tal índole, que no pueden conducir de pronto á los resultados trascendentales que se apetecen. ¡Buena, excelente, nos parece ir reuniendo datos sobre estas materias, en que se interesan no ya tan solo los individuos,

Tomo XIV.

si no los estados en conjunto y aun la humanidad entera! Pero esa obra de acumulacion ha de ser por fuerza lenta, aun cuando pudiera hacerse internacional y ordenada, y luego falta el laboreo y la colocacion discreta, armónica y segura de los materiales reunidos.

No es por tanto posible hacer ahora cumplidos y provechosos resúmenes de esas discusiones en que toman parte oradores diversos, cada cual provisto de datos que no pueden inspirar entera confianza por diferentes razones.

Dejando, pues, á un lado esas discusiones prolijas, cuyo fruto ni ha llegado á perfecta madurez ni se ha recolectado de la conveniente manera para ofrecerle al apetito intelectual del lector, examinemos si algo notable se encuentra diseminado por las columnas de los periódicos extranjeros, ó ha dado ocupacion á las corporaciones sábias de otros paises.

—Con grande aparato ha presentado Mr. Abeille á la Academia de medicina de París una memoria, que se leyó en la sesion de 24 de Setiembre próximo pasado, en la cual espone un método para obtener la organizacion inmediata de las heridas traumáticas y quirúrgicas, evitando por tanto el mayor número de los accidentes traumáticos... ¿A que no aciertan nuestros lectores cuál es el secreto del referido Sr. Abeille? Pues se reduce su método á las curaciones tardías, agregando (aquí viene la novedad) una imbibicion continuada de agua fria. «Por este método, dice, se modera la hiperemia, se combate la inflamacion con la frialdad, y se imprime á los tejidos reunidos laxitud y cierto grado de blandura que favorece la reabsorcion y la reunion. La sanies y serosidades, origen de muchos accidentes, son barridas sin cesar por las mismas imbibiciones acuosas, y como el agua es un obstáculo al contacto del aire con las heridas, las preserva oponiendo una barrera impenetrable.» En tan breves palabras se encierra entera su teoría.—Nosotros los españoles, conocedores de lo que son y valen las curaciones tardías, cuyas ventajas dieron nuestros árabes á conocer y han encarecido en tiempos modernos un Queralto y un Rives, comprendemos perfectamente los buenos resultados que anuncia el Sr. Abeille; y aun mejor los comprenderíamos si se prescindiera de esa imbibicion de agua fria que se ha servido añadir al método más recomendado y seguido en España. Las curaciones tar-

días, que gozan de tan merecida reputación en nuestros hospitales; que los Sres. D. José Rives, D. Manuel Santos Guerra y otros llevaron hasta la exageración, y que constituyen por decirlo así un *método nacional* en España, de lo cual dió noticia el Sr. Cortejarena en el Congreso internacional de París, bastan por sí solas para ofrecer los principales resultados que el médico francés señala.

—Los médicos militares saben perfectamente que no deja de ser crecido el número de soldados que en las marchas caen, durante el verano, sofocados por el calor. Pues sobre este accidente, embarazoso cuando están en marcha los cuerpos de infantería, ha hecho el Dr. Guyon algunos interesantes estudios. El 4 de Julio de 1839, tuvo en Italia más de 2,000 hombres de baja por este motivo la división del general Antemare, de los cuales murieron 26, lo que ofrece buena idea de la importancia de este estudio. Lo malo es que ni bajo el aspecto profiláctico, ni bajo el terapéutico, nos ha revelado cosa de provecho el citado doctor; de forma que los oficiales y tropa de infantería seguirán cayendo en las marchas como hasta el presente. Se ha fijado sobre todo en un hecho que para poquísimos pasaba inadvertido: el de agregarse á la acción directa del sol la indirecta del suelo, cuya temperatura, cuando está caldeado por aquel, es siempre superior á la de la capa atmosférica que inmediatamente le envuelve. Por eso sucede que cuando el hombre está de pie se hallan las partes inferiores sometidas á una temperatura más alta que las superiores, y si se hecha recibe mayor suma de calórico que cuando se mantiene en aquella postura. Además, en este caso postrero respira un aire cuya temperatura es la del suelo mismo, sobre ha-

llarse mucho más enrarecido y con menos oxígeno en igual volumen. No hay para qué decir que la disposición del suelo, y hasta su composición, influyen bastante en la producción del fenómeno. —Pues de tales consideraciones deduce el Dr. Guyon que el soldado de infantería, cuando tiene mucho calor y se sienta ó echa en el suelo, da gracias á su estado patológico y podrá correr suerte tan deplorable como aquel que se para y echa cuando hace mucho frío; de forma que los mejores medios de prevenir tales accidentes son, disminuir el peso del armamento y el equipo, caminar á las horas en que no hace calor descansando cuando le hace, y guardarse en todo caso de echarse en tierra mientras sea posible estar de pie. Es decir, que todo el mérito del escrito de Mr. Guyon se reduce á haber llamado algo más la atención hacia el aumento de temperatura y las consiguientes modificaciones atmosféricas por efecto del caldeamiento del suelo. Esto, la especie de reberberación dependiente del calor del mismo y la que resulta de la cercanía de cerros privados de vegetación ó de la disposición del terreno, es sin embargo cosa harto sabida.

—Hay un importantísimo estudio que hacer ó perfeccionar, el cual estudio sería para la higiene de sumo provecho. Es el de la alteración que la atmósfera sufre por la mezcla de los miasmas que el cuerpo del hombre suministra en estado de salud y de enfermedad; aunque bien nos ocurre que al resolverse una duda asaltan de ordinario otras, sucediendo que el esclarecimiento de un punto oscuro forma el tránsito á una nueva oscuridad, y que siempre se queda el hombre rodeado de tinieblas. De ello puede suministrarnos muy buen ejemplo el resultado que parece haber obtenido hasta el presente

FOLLETIN.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SOLEMNE INAUGURACION DEL AÑO ACADÉMICO DE 1867 Á 1868 EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL: POR EL DR. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO, CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA.

(Continuación.) (1)

•Con gran prudencia el labrador
•hace plantales, para sustituir nuevos
•árboles en lugar de los que mueren.
•No deja al acaso este cuidado, por-
•que ó le faltarian plantas, ó no se-
•rian las que habria menester y en
•los lugares convenientes; ni nacerian
•por sí mismas derechas, si el arte
•no las encaminase cuando están tier-
•nas, porque despues ninguna fuerza
•seria bastante á corregirlas. No me-
•nor cuidado há menester la juventud
•para que salga acertada.»

(SAAVEDRA FAJARDO. — *Idea de un Príncipe político cristiano*. — Empresa 66.)

Hechas ya algunas consideraciones acerca de la educación en general, parece conveniente, para completar mi pensamiento sobre tan importante asunto, entrar en algunos detalles relativos á los distintos puntos de vista que ofrece, siquiera sea á grandes rasgos y con la brevedad que exige un discurso de este género.

Comprende la educación física, que ahora nos ocupa, todo cuanto atañe al desenvolvimiento orgánico, al regular ejercicio de las funciones, y á ese estado bonancible que hace amable la vida, nos da aptitud para el trabajo y es

el principal elemento de nuestro bienestar. La salud es, en efecto, el primero de los bienes que nos ha otorgado la Providencia, durante nuestra peregrinación en la tierra; y unido este don á la tranquilidad moral que resulta del cumplimiento del deber en todas sus esferas, constituye la base de la felicidad individual. *Mens sana in corpore sano*, ha sido la constante aspiración de todos los grandes pensadores y filósofos que desde los más remotos tiempos han pretendido con laudable fin allanarnos el camino de nuestra propia dicha. Estéril ha sido el trabajo de los que en alas de su imaginación han recorrido espacios ideales, intentando escalar el cielo y perdiendo de vista la tierra, sin prever que tan temerario empeño lleva siempre consigo el castigo de Icaro, tan acertadamente representado en la ciencia pagana. No hay relativamente á este punto más que un camino, el de la observación, que puede llevarnos al conocimiento de las leyes establecidas por la naturaleza. El conjunto de estas leyes forma en nuestros días una ciencia importantísima, trascendental por sus efectos, y de inmensas aplicaciones á los individuos y á los pueblos, que es la higiene. Cabe la alta honra á la medicina de ser la que con legítimos títulos ha cultivado este estudio, y á impulsos de la observación y de un severo criterio, señalado el rumbo que debe seguirse para preservar á la humanidad de los males que habitualmente la afligen. Prolija y enojosa sería mi tarea, si yo me propusiera esponer minuciosamente los principios fundamentales de tan utilísima ciencia; me limitaré, por lo tanto, á hacer algunas indicaciones, que desearia no fuesen olvidadas de los que tienen el honroso y difícil encargo de dirigir la educación pública.

Preciso es que los conocimientos higiénicos se difundan y hagan accesibles á todas las clases de la sociedad, cuidando las autoridades de que se lean por los niños y adolescentes cartillas higiénicas, en las que se consignen de una manera clara y concisa los consejos relativos al

(1) Véase el núm. 718.

el doctor Julio Lemaire aplicando su aparato condensador al estudio de los miasmas procedentes del cuerpo humano en estado de salud.

Consiste el condensador referido en un recipiente lleno de hielo que se coloca sobre un plato de porcelana, y en verdad que no puede desearse sencillez mayor; los vapores del agua suspendida en el aire ambiente se condensan sobre las paredes del recipiente, como en las vidrieras de nuestras habitaciones durante las más frías noches del invierno, caen en el plato, y de allí se toman para colocarlos en seguida bajo el microscopio ó para conservarlos más ó menos tiempo. Lo malo es que estos vapores, aunque arrastren muchos de los cuerpos flotantes en la atmósfera dejarán de arrastrar otros muchos, resultando escasamente fructuoso orden tal de investigaciones.

Como quiera que sea, por tales medios ha recogido y examinado el aire de las cuadras del fuerte que hay cerca de Aubervilliers, mientras estaban muy de madrugada los soldados en cama, resultando: que á las dos horas de condensado el vapor de agua, presentaba un número considerable de corpúsculos diáfanos, esféricos, ovoideos y cilíndricos regulares ó irregulares; que cuatro horas despues eran ya mucho más numerosos estos corpúsculos, tanto que habia millares de ellos en una pequeña gota de líquido, agitándose además allí pequeños vibriones que ejecutaban rápidos movimientos de ondulacion, el *bacterium termo* y el *bacterium punctum*. A las veinticuatro horas de la condensacion, ya mostraba el examen numerosos *bacterium termo*, unos aislados y otros formando grupos de diez, veinte ó más, pocos *bacterium caternula* y *punctum*, muchos vibriones y

prudente uso que debe hacerse de los alimentos, bebidas, ejercicio y aseo, así como todo lo que pertenece á la salubridad de los domicilios, á fin de que, aprendidas en la infancia estas utilísimas nociones, no se olviden en la edad adulta, y cuando los jóvenes lleguen á ser padres y á constituir familia, puedan llevarlas al terreno de la aplicacion práctica con provecho de las generaciones que les sucedan.

Con este mismo objeto podrian fundarse en todos los pueblos, y aun en las más pequeñas aldeas, reducidas bibliotecas, donde encontrasen los obreros y agricultores lectura de buenos libros dedicados á la conservacion de la salud y á moralizar las clases indigentes.

Módicos recursos bastarian para conseguirlo, y estos no faltarian apelando á los sentimientos humanitarios de las clases ricas. De esta manera desaparecerian tambien esas inmorales novelas que, además de no instruir al pueblo, le llevan ideas muchas veces subversivas y disolventes, y por lo menos fútiles y de estéril entretenimiento.

Convendria, además, propagar y fomentar los gimnasios, como institucion importantísima para desarrollar las fuerzas, embellecer las formas, aumentar la actividad de todas las funciones y dar vigor y lozanía al hombre en los diversos períodos de su vida.

- Las fuentes de la prosperidad social son muchas; pero todas nacen de un mismo origen, y este es la instruccion pública. Ella es la que las descubrió, y á ella todas están subordinadas.

(JOVELLANOS.—Memoria sobre educacion pública.)

Habiendo manifestado en las anteriores reflexiones nuestra opinion acerca de lo que debe ser la educacion bajo el punto de vista de la salud, vamos á esponer brevemente lo que conviene que sea en el sentido intelectual.

monadas ovoideas, escotadas ó sin escotar. Entre tanto, los corpúsculos diáfanos, que en las primeras horas eran tan numerosos, habian disminuido tanto como habian aumentado los animalillos y los esporos; de donde deduce que tales corpúsculos no son otra cosa que infusorios rudimentarios.—Tiene el doctor Lemaire la esperanza de descubrir, prosiguiendo este orden de observaciones, la causa del tifo; mas nosotros sospechamos que ha de quedar al cabo tan oculta como antes, fundándonos en el siguiente sencillo raciocinio. Con toda evidencia el tifus se manifiesta espontáneamente en lugares donde no hay enfermo alguno de esta dolencia, como en las cárceles, y los trabajos mismos del espresado doctor francés se dirigen á buscar su causa en las emanaciones de gentes sanas. Pues siendo así, la cosa no tiene explicacion: si se llegara á atribuir el tifus á la presencia de uno de esos infusorios, que procediendo del hombre, en el hombre penetran inficionándole, ocurriria al punto un argumento invencible: la prueba de que el tifus no procede de tal infusorio, es que este emana de gentes sanas, que es compatible con la salud; sucediendo que los sanos que tienen infusorios de esos para sí y para lanzarlos á la atmósfera, necesitan, si han de convertirse en tifoideos, una cosa que será lo que fuere pero que de seguro no es esa que les sobra. Mas dejemos al doctor Lemaire y á cuantos gusten imitarle que prosiga sus estudios, valgan por lo que valieren, y vamos á otra cosa.

—Todos los dias se ensalza algun remedio nuevo, y no es por tanto de estrañar que el doctor Béranger-Ferand haya preconizado contra la blenorragia uno que no lo es enteramente. Trátase de la digital purpúrea, cuya accion sobre los órganos genitales era ya algo conocida en el si-

El célebre y nunca bien ponderado fisiólogo M. Gall estableció, segun ya hemos espuesto, en virtud de una rigurosa observacion y de una severa lógica, que las facultades intelectuales aparecian en el hombre de una manera sucesiva, á medida que iba desenvolviéndose y perfeccionándose el instrumento necesario para su manifestacion. Vislúmbrense en los primeros albores de la vida la facultad de percibir, siendo las primeras nociones resultado de impresiones recibidas por los sentidos en presencia de los objetos que se someten á su esfera de actividad. Los afectos se despiertan casi de una manera simultánea, y van adquiriendo incremento en proporcion que se multiplican y hacen más íntimas las relaciones de los individuos que están unidos con el sagrado vínculo de la familia.

La razon, facultad la más sublime del espíritu, que exige para ponerse en actividad nociones adquiridas por los sentidos especiales y el poderoso estímulo de las afectaciones ó sentimientos, es la última en manifestarse, hallándose en toda su plenitud cuando el organismo ha llegado al mayor grado de perfeccion, y recibido la última mano de la naturaleza.

Esta marcha sucesiva en las manifestaciones de la inteligencia, que está de acuerdo con las leyes deducidas de una exacta observacion, no puede perderse de vista cuando se trata de dirigir la instruccion en las primeras edades. Apartándose de esa senda se invierte el orden fijado por la naturaleza, y se malogra estérilmente el tiempo en estudios que no están en armonía con la capacidad intelectual.

Infíerese naturalmente que en la infancia es absurdo y sobrado quimérico proporcionar conocimientos que exigen seria atencion, estudios prolijos y la actividad de las facultades reflexivas. Forzoso es convencerse de que no pueden cultivarse en tan tierna edad sino los idiomas, que exigen principalmente memoria, bastante lozana y vigorosa en ese período de la vida, y la historia natural

glo anterior, cuando escribió Giacomini, y que después ha hecho notar el doctor Brughmans doce años atrás, manifestando que el uso por cinco ó seis días de 30 á 40 centigramos (seis á ocho granos) de digital, reducen los órganos genitales á tan estremada hipostenia y flacidez que casi desaparecen, cesando por consiguiente el calor, la tension, la congestión y las erecciones. — Estas propiedades, que bajo diferentes puntos de vista conviene conocer, son las que inclinaron al citado doctor á emplear la digital contra la blenorragia.

En dos años de experimentos ha recogido treinta y seis observaciones completas, que forman la base de su estudio, empleando siempre la tintura alcohólica, única preparación de que podía disponer por hallarse á bordo de un buque de la marina imperial. En algunos casos, cuando era la blenorragia reciente y muy inflamatoria, dice haber obtenido resultados muy felices administrando quince gotas de la tintura en una cucharada de agua, y repitiendo la dosis, con aumento sucesivo, pasadas al menos seis horas, dos veces al día. A las 36 ó 40 horas, dice que la micción se ha hecho menos dolorosa, las erecciones no son tan frecuentes, se espesa el material del flujo, etc., y después van los síntomas decreciendo con regularidad hasta completarse la curación en seis, ocho ó diez días. — Como se apoya en sus 36 observaciones, no hay forma de combatir ni corroborar las virtudes anti-blennorrágicas de la digital, sin fundarse al menos en otras tantas; por lo que habremos de limitarnos á decir sobre el asunto, en primer lugar que á ser cierto el modo de obrar del medicamento de que dá noticia Brughmans es muy posible el resultado terapéutico, por cuanto con los órganos en que se alberga deberá desaparecer la ble-

norragia, y además que esta se cura muy á menudo con cualquier cosa, en tanto que otras veces no hay forma de desarraigarla. Parécenos que si los cultivadores de la sifilografía no hacen una adquisición de grande provecho con el anti-blennorrágico del doctor Bérenger-Ferand, en cambio podría ser la digital muy útil para los libertinos, si su uso les librara de tentaciones y aun les inutilizara para el pecado.

— Entre los diferentes caminos que en la actualidad sigue la medicina, hay uno por el cual van echando muchos observadores, y que ignoramos si conducirá á resultados más ventajosos que cualquiera otro. Dentro de poco se deberán todas las enfermedades á animalillos ó vegetales parásitos, si Dios no lo remedia, haciendo que sople el viento de otro cuadrante y se mueva la veleta. — El Sr. Poulet, que ya en Abril último leyó sobre el asunto una nota á la Academia de medicina de París, acaba de comprobar que en los vapores procedentes de la respiración de los niños que padecen coqueluche, se halla un verdadero mundo de infusorios, idénticos en todos los casos. Los más numerosos y también los más ténues pueden referirse á la especie *monas termo*, ó *bacterium termo* según otros (una de las encontradas por Lemaire como antes queda dicho), y algunos menos numerosos al *monas punctum* de Müller, ó *bacterium punctum* de otros, (hallado igualmente por el citado Lemaire). — Ahora bien, si en el aire espirado por los soldados sanos, que este último recogió con la principal mira de indagar la causa del tifus, aparecen los mismos infusorios que Poulet erige en causa de la coqueluche, por haberlos encontrado en el aire que espiran los niños afligidos por esta enfermedad, ¿no será más lógico deducir que tales infu-

y geografía, representadas en objetos accesibles á los sentidos. Debieran aprovecharse con este fin los sencillos métodos conocidos y usados en extraños países, con cuyo auxilio consiguen los niños, sin esfuerzo ni fatiga de su inteligencia, fijarlos en su memoria de una manera indeleble.

Las Matemáticas, Física, Química, Lógica, Psicología é Historia profana y sagrada son ciencias en las que no puede darse un paso sin que la razón intervenga decididamente y despliegue sus poderosos recursos. Estos estudios de segunda enseñanza se aprenden las más veces de una manera rutinaria, confiando á la memoria lo que es del terreno de la razón; de lo que resulta que en edad más adelantada, la instrucción carece de solidez, por ser sus cimientos sobrado leves y deleznales. Es innegable que estos primeros pasos dados en la ciencia deciden del porvenir de la instrucción del hombre, como deciden de su vida el nacer con una organización sana y vigorosa, y encontrar en la lactancia materna ó mercenaria los elementos de una buena nutrición. De nada sirve dar al cerebro de un niño ideas que no pueda elaborar, como sería trabajo estéril y hasta imprudente proporcionar á su estómago infantil alimento que no pueda digerir. La ley es idéntica en este punto y aplicable lo mismo al espíritu que á la organización: nos nutrimos de lo que digerimos, nos instruimos de las ideas que puede elaborar nuestra razón.

Lo mismo que decimos de la segunda enseñanza es aplicable á la superior ó facultativa: nada sólido puede edificarse sobre arena; y el adolescente que emprende tan áridos y serios estudios sin una bien cimentada instrucción elemental y secundaria, se ve siempre extraviado por los espinosos senderos de la ciencia, á la manera del viajero que camina en noche tenebrosa sin luz que le alumbe y sin guía que dirija sus pasos.

Los que tienen la honra de desempeñar el difícil cargo

del magisterio en las Facultades, encuentran, por desgracia, frecuentes ocasiones de observar lo estériles é infructuosos que han sido los primeros años que ha dedicado la juventud á la ciencia. Adviértese que la instrucción, si bien es general y enciclopédica, peca sobradamente de somera y superficial, adoleciendo del defecto que un vegetal de poco profundas raíces y socavadas por el agua que á duras penas resiste el impulso del aquilon.

Conviene, pues, que fijen su atención en este punto los que tienen el alto deber de dirigir la instrucción pública, y que procuren con solicitud paternal remediar hasta donde sea posible este mal, que tanto desdice de un siglo que se lisonjea con el título de ilustrado.

Debe, además, evitarse en la enseñanza superior la excesiva acumulación de asignaturas en un mismo curso, siendo difícil aprenderlas bien, por privilegiada que se suponga la inteligencia de los alumnos y notable su aplicación. No debe perderse de vista que la atención no puede sostenerse de una manera indefinida; que la razón necesita como instrumento al cerebro para sus manifestaciones, y que este, como órgano material, exige treguas de reposo que hagan tolerable el trabajo.

Fatigase el cerebro como los demás órganos, y la intervención que consume en su ejercicio reclama el descanso para repararla convenientemente. No se olvide esta ley fisiológica de tan alta importancia al distribuir las asignaturas y fijar su número en todo plan de enseñanza superior, en la seguridad de que esta consideración no ha de ser estéril para bien de la ciencia y provecho de los alumnos.

Dispensadme, Excmo. Sr., si, llevado de mi buen deseo y de mi amor á la ciencia, me he atrevido, confiado en vuestra tolerancia, á hacer estas reflexiones de poco valor, si se atiende á la humilde persona que las propone, pero de mucho interés, si se tiene en cuenta la trascendencia de su objeto.

(Se concluirá.)



sorios se hallan en el aire cargado de vapores dependientes de la espiración y de la traspiración, que erigirlos ora en causa de la coqueluche, ora en la del tifo ó en la de otra enfermedad cualquiera?

—Así como en el último siglo entró una especie de manía con motivo del pulso, empenándose los médicos en erigirle en un instrumento casi seguro de diagnóstico y aun mejor de pronóstico, lo que les forzó á idear una multitud de variedades, así ahora les ha dado á muchos por *pintar el pulso*, ó sea por marcar sus ondulaciones á favor de diferentes sphygmógrafos.

El último que ha ofrecido una de estas curiosidades es el doctor Ozaman, que ha ideado fotografiar el pulso, esto es, fijar instantáneamente por medio de la luz las ondulaciones y alteraciones de la circulación arterial. Al efecto ha tenido que buscar el medio de reproducir artificialmente la arteria, de imitar la sangre, de inscribir la línea ondulante y de encerrar estos diversos elementos en una cámara oscura. Más ó menos bien, todo cree que lo ha conseguido, y muy satisfecho dió en Agosto último cuenta de sus tareas á la Academia de ciencias de París. Mucho apartaría á nuestro escrito del carácter propio de estos artículos de *Revista*, presentar aquí una descripción minuciosa de los medios empleados por el señor Ozaman. Baste al lector saber que obtiene fotografiadas todas las variedades y modificaciones del pulso, pudiéndose ampliar más ó menos la lámina fotográfica. Las pruebas que acompañan á su escrito, representan pulsos normales diferentes, y también diversas representaciones del *dicrotismo*, que deberá distinguirse en *dicrotismo horizontal* y *dicrotismo ascendente*, según que alterna el descenso con líneas horizontales ó ascendentes. Y sucede que en algunos no solamente es *dicroto* el pulso, sino *triple*, pues que después de haber llegado un latido al vértice de la escala, desciende en las tres pulsaciones regulares siguientes.

Se promete el doctor Ozaman que su invención permitirá caracterizar las enfermedades del corazón y de los vasos gruesos y pequeños; porque llega la sensibilidad del instrumento á extremo tal, que es posible obtener el latido de los vasos capilares de las yemas de los dedos ó de un flemon que comienza á formarse.

La luz, por tanto, inscribirá según esto los latidos del corazón del hombre aunque escondido á tanta profundidad, y ayudará al diagnóstico de sus enfermedades. Y el conjunto de los signos que tal instrumento suministre se podrá reunir en un diccionario, constituyendo una lengua que el médico tendrá necesidad de aprender. Hé aquí un aparato que es forzoso agregar á los innumerables que en el día exige el diagnóstico. El *arsenal diagnóstico* no se sabe á dónde llegará dentro de algunos años, y bien podrá suceder que cada médico necesite de un carruaje especial para llevarle cuando haga sus visitas.

Se adelanta mucho en *curiosidades diagnósticas*, y no escasean los *caprichos terapéuticos*: lo que andan tan difíciles como antes son las *curaciones*.

—El arsénico, que dé un simple veneno muy activo se trocó primero en un buen corroborante, sino es ya en un verdadero alimento usándole con medida, fué elevado

después á la categoría de un medicamento excelente contra las fiebres palúdicas, ciertas dermatosis etc. Pero esto es poco, los dominios del *inofensivo* agente medicinal que Mr. Boudin ha ayudado poderosamente á acreditar, van tomando cada día mayor ensanche. Ya es uno de los componentes de algunas aguas minerales á que deben estas gran parte de su eficacia; y por otro lado M. Lisle, antiguo médico del asilo de enagenados de Marsella, acaba de averiguar que es efficacísimo contra las alucinaciones, que forman uno de los más frecuentes síntomas de la enagenación mental en todas las formas de esta.

Con el uso del arsénico ha curado este médico de locos (*alienista* ó *frenópata* en la algaravía moderna) nada menos que el 76 por 100 de sus enfermos, sin contar un crecido número de persistentes mejorías. Hé aquí la teoría que sirve á M. Lisle para explicar el buen éxito de los arsenicales: las alucinaciones son debidas á una forma de la congestión cerebral, y el arsénico es su específico, dando con preferencia la disolución de Boudin á dosis de 5 á 15 gramos por día.—También recomienda este medicamento en los parálisis, los incoherentes y los melancólicos, aun cuando no tengan alucinaciones.

En cuanto á la explicación podrá suceder lo que quiera: por nuestra parte la aceptaríamos desde luego, una vez bien comprobada la eficacia del tratamiento.

Aquí acaba la presente *Revista*. No hemos encontrado en el campo más espigas que reunir para formar este pequeño y no muy útil manojo.

R. V.

Apuntes tomados á la ligera sobre varias observaciones de fiebres graves continuas, intermitentes y pseudo-intermitentes; por el Dr. D. M. BENAVENTE.

(Continuación) (1).

OBSERVACION 3.^a Juana de la Paz, niña del Colegio del mismo apellido, de 12 años de edad, estatura baja, de buen color, pelo castaño, poco nutrida, pero bien conformada y sin señal alguna de escrofulismo, entró en la enfermería de medicina el día 4 de Mayo de 1863, presentando los siguientes síntomas: semblante abatido y descompuesto, color pálido, cefalalgia, vahidos, sopor, náuseas y vómitos biliosos, inapetencia, sequedad en la boca, lengua cubierta de una tinta blanca amarillenta, estreñimiento, calor general acre, y pulso blando y frecuente.

¿Es el tifo?—me preguntó la hermana de la Caridad.—Tal me parece, le contesté, y por cierto bastante grave, á juzgar por el modo y la intensidad con que comienza. Déle V. cuatro cucharadas del agua emetizada (un grano de tártaro emético disuelto en dos onzas de agua destilada), y después que haya vomitado, le dará V. una taita de infusión de flor de tila para promover el sudor: dieta absoluta y agua azucarada á pasto, y mañana veremos.

La enferma vomitó, movió el vientre y sudó; pero la enfermedad, que no dependía de la presencia de la bilis ni de los materiales escrementicios, ni de la supresión del sudor, siguió inalterable su acelerada marcha, y al día siguiente ya presentaba los lentores, la diarrea y el delirio, como nuevos comprobantes de su carácter tífico.

Así continuó la enferma por espacio de cinco días, sin más diferencia patológica que alguna remisión en la

(1) Véase el núm. 714.

fiebre por las mañanas, ni más modificación terapéutica que la de haber añadido el agua de limón y la sustancia de arroz, hasta que la hermana de la Caridad encargada de la enfermería me llamó la atención hacia unas costras negras y fétidas que presentaba la niña en las nalgas. Inmediatamente descubrí y examiné esta región, y no sin sorpresa ví que existía una estensa erisipela gangrenosa, causa sin duda alguna del cuadro sintomático que yo había tomado por tífus.

Juzgué que se trataba de una *erisipela*, y no de las *escaras gangrenosas* que suele formarse en las afecciones tifoideas á consecuencia del decúbito prolongado, porque la enferma solo llevaba cinco días en cama, y podía asegurarse, atendidos los caracteres de la afección local, que esta había empezado antes, al mismo tiempo ó poco después que la general. Este diagnóstico se vió luego comprobado por el curso que siguió la espresada dolencia.

A beneficio de las lociones con agua clorurada y las curas con el unguento de estoraque, se logró limitar la gangrena y favorecer la supuración del círculo inflamatorio, coincidiendo con este último fenómeno, que ocurrió en el día noveno de la enfermedad, una notable remisión de la fiebre, la cual quedó reducida á las condiciones de una simple calentura sintomática que nada ofreció de particular en los días sucesivos.

La afección local continuó recorriendo sus naturales períodos; se eliminaron los tejidos esfacelados; se repararon las pérdidas de sustancia, y se cicatrizaron las úlceras consecutivas, dejando en las regiones glúteas dos cicatrices indelebiles, como las que resultan de una quemadura de tercer grado.

Prescindiendo de lo singular y raro de este hecho, encontramos en él un nuevo aviso para no omitir en la exploración de ciertos enfermos el reconocimiento del hábito exterior, sobre todo cuando estos no puedan por el estado de su inteligencia comunicarnos sus sensaciones anormales. Inútil es decir, que cuando se trate de una mujer cuyo pudor debemos respetar, puede encargarse del reconocimiento una persona de toda su confianza, aunque difícilmente podrá hacerlo con la escrupulosidad, el respeto y la inteligencia del médico.

OBSERVACION 4.^a Rita Marina, de 42 años de edad, morena, esbelta, ojos negros y espresivos, pero delgada, impresionable y viva de genio, había sufrido las enfermedades propias de la infancia y gozaba habitualmente de buena salud, gracias tal vez á un ligero eczema que se sostenía en los lóbulos de ambas orejas.

El día 13 de Abril de 1864, sin saber por qué, se sintió bruscamente acometida de escalofríos, cefalalgia frontal, quebrantamiento de fuerzas, tos seca y náuseas, síntomas que muy pronto fueron acompañados de una violenta fiebre que obligó á la enferma á meterse en cama. Tal era el estado en que se hallaba cuando fui á verla, tres horas después de la invasión de la enfermedad.

Dieta absoluta, agua azucarada á pasto, y mañana veremos.

«¿Qué tiene? ¿qué le parece á V?»—me preguntó la familia.—«No lo sé todavía,» contesté lisa y llanamente, porque yo no acostumbro bautizar las enfermedades en el mismo día que nacen: por hoy solo puedo decir que tiene calentura; después que observe su curso y sus tendencias le pondré el apellido, que podrá ser el de *efémera*, *catarral*, *gástrica*, *eruptiva*, *intermitente*, etc., etc.

Al siguiente día ya pude notar y advertir que presentaba los caracteres de la *gástrica*, lo cual ví confirmado en los días sucesivos, hasta el octavo en que la fiebre, como era de temer por las condiciones individuales de la enferma, varió de forma y se presentó con las insignias de la tifoidea atáxica, sobresaliendo entre los síntomas la sequedad y temblor de la lengua, el

lentor de los dientes, la diarrea fetidísima, la locuacidad y agitación de la enferma, los saltos de tendones y la celeridad del pulso.

La circunstancia de ser esta joven enemiga de remedios, junto con mi deseo de probar á sus parientes, aficionados á la homeopatía, que sin necesidad de añadir al agua los dinamizados globulitos se podían curar ciertas enfermedades, me pusieron en el caso de no emplear en el tratamiento de esta mas que los medios higiénicos, arrostrando la responsabilidad en que incurri, á los ojos del vulgo, el médico que no despliega ó aparenta desplegar recursos farmacológicos contra una afección tan grave. Bajo este punto de vista, el arte de administrar los remedios en secreto, fingiendo siempre actividad, lleva grandes ventajas á desnuda y sencilla terapéutica conocida con el modesto nombre de método expectante.

Confieso con toda ingenuidad, que en este caso, á pesar de la confianza que tenía en las buenas condiciones de la enferma, temí sufrir una vergonzosa derrota, sobre todo en los días doce y trece, en que los síntomas nerviosos se pronunciaron con inminente energía. Pero teniendo bien ventilada la habitación de la enferma y bien limpia la ropa de su cama, sosteniendo la transpiración cutánea por medio de caloríferos aplicados á los pies, y usando alternativamente caldo y sustancia de arroz de dos en dos horas, agua azucarada á pasto y medias lavativas de agua de cebada ó de agua con unas gotas de vinagre de cuatro en cuatro horas, se consiguió que la enfermedad hiciera crisis al terminar el tercer septenario, en el día veinte. Digo mal: la enfermedad no hizo crisis, quien la hizo fué la calentura, pues esta terminó por una erupción interna, por el desarrollo de falsas membranas en la mucosa palatofaríngea, constituyendo una angina difterítica que puso nuevamente en peligro la vida de la enferma.

Posible es que sin recurrir á los auxilios de la farmacología y usando los vulgares gargarismos de oxicato azucarado, de leche tibia ó de agua salada, se hubiera logrado contener y aun curar esta difteria crítica pero ante el temor de que se propagase á las vías aéreas; y apareciera el terrible croup con sus alarmantes síntomas, no me pareció prudente fiarme de tan sencillos medios y prescribí dos onzas de miel rosada con un escrúpulo de ácido clorhídrico, para tocar por medio de un pincel las superficies invadidas por el tejido anormal.

Con este sencillo tópico, usado tres ó cuatro veces al día, se promovió la secreción mucosa de las fauces, se ablandaron y se desprendieron poco á poco las falsas membranas y la enferma entró en una franca y rápida convalecencia, como se observa generalmente (y aquí está la moraleja de esta historia) en todos aquellos individuos cuyas enfermedades agudas han sido tratadas y curadas por medio del régimen dietético ó de una sencillísima medicación.

(Se continuará.)

BREVE RESPUESTA

A UN ARTÍCULO ZURDO DEL LICENCIADO IZQUIERDO.

Ausente de la corte el licenciado CÉSPEDÉS, y muy afligido además por lamentables desgracias de familia, es natural y propio que algun amigo salga á defenderle, cuando por fin, después de largas meditaciones, ha habido un licenciado IZQUIERDO que censure y tilde aquel artículo que diera un mes hace á la estampa en las columnas de este periódico.

No hay mejor medio de replicar á él, que irle examinando punto por punto.

Comienza el licenciado Izquierdo por una declaración de principios filosóficos, que yo, sin otra filosofía que la que al nacer saqué del útero materno y la poca que lograron pegarme en la juventud unos frailes dominicos, no acierto verdaderamente á comprender; en cuya torpeza de ingenio y falta de *filosofismo*, mejor hay graves cargos para mi persona que un átomo de censura para la suya. Declárase partidario del libre exámen *en todo lo que esté al alcance de la inteligencia humana*, entre otras cosas en los asuntos profesionales de farmacia, que sin duda alguna se hallan muy al alcance de cualquiera razon de esas que buenamente producen lo que pueden sin cultivo ni abono.

En cuanto á lo de ser partidario del libre exámen en aquello que alcance la inteligencia humana, me ocurre que no puede haber habido hombre que no lo sea, desde Adán hasta el último rapacejo que hojea el silabario; porque no se hallará en verdad ninguno que haya podido abdicar su razon teniéndola, por más que de hacerlo le haya venido el antojo; y bien puede creérsele por tanto al Sr. Izquierdo que lo es, y tampoco hay el menor inconveniente en permitirle que haga ostentacion y gala de esa antigualla que se ha puesto ahora en moda, sacando á relucir como nuevo y flamante, para echarla de libre pensador y de hombre del día, lo propio que con desembarazo y holgura hizo el hombre antes y despues del universal diluvio.

Lo que hay en el asunto, es que muchas cosas están fuera del alcance de esa razon tan jactanciosa y soberbia; corresponden á la *fé*, aun cuando no pocas veces se acreditan y justifican por esa razon misma, que ó no debe permitirse jamás penetrar en aquella elevada esfera, ó ha de hacerlo en todo caso humildemente y como simple auxiliar, que no como superior y maestra.

Por fortuna, respecto á los asuntos que á la farmacia y alejercicio de esta profesion atañen, no ha habido tiempo ni país en que el exámen dejara de ser *libérrimo*; lo cual nos basta y nos sobra, sin más perfiles ni filosofías, para discurrir en la materia. Debemos celebrar, por tanto, que en el mismo periódico donde á los médicos se negaba no há mucho la competencia para tratar ésta, se otorgue ahora muy ámplia libertad, como cumple á todo un partidario del libre exámen, á cuantos gusten discurrir sobre estas cosas de la farmacia. Algo ha adelantado ya con esto el licenciado Céspedes, mi afilido amigo, y bien puede, en gracia de la concesion, perdonar al Sr. Izquierdo que tan sin fundamento le haya tachado de *caricato* en algunos trozos de su artículo, incurriendo acaso en el *quid pro quod* de tomar la sal comun (ya que de ática no tenga maldita la cosa), como sal de la Higuera. Esto va en paladares, y no es en verdad razonable privar del uso de sus nervios gustativos á quien tan espléndidamente usa y permite usar de la razon: con sobrado motivo le quedo yo, y debemos quedarle todos, muy agradecidos.

Pero ya que su filosofía y su buen corazon le han inclinado á dejarnos pensar libramente sobre *específicos*, *anuncios*, *reclamos* y demás invenciones de la semi-libre farmacia moderna, interponga su valimiento para estas dos cosas: para que el *Restaurador Farmacéutico*

nos levante aquel formidable *veto* que impuso á cierto colega, y para que tan excelente periódico recobre el ingénito valor que le infundiera un día su progenitor ilustre.

Descendiendo un poco más en la columna donde comienza el escrito á que vamos respondiendo, topamos con un párrafo en que se dice que el amigo Céspedes ha prescindido de la *farmacia científica*; por lo que el Sr. Izquierdo muestra el propósito de hacer en este terreno algunas observaciones encaminadas á desvirtuar el mal efecto que el pecador de Céspedes ha producido por algunas inexactitudes y exageraciones.

Sucédenos á este propósito lo mismo que con la entrada filosófica de antes: ¡no lo entendemos! Que el tal Céspedes haya prescindido del movimiento de la *farmacia científica*, bien se concibe y aun es claro como el agua. ¿Cómo había de ponerse mi amigo y camarada á escribir de lo que no entiende, metiéndole, como es costumbre decir, en camisa de once varas? Demás de esto, ¿puede haber quien pretenda que en un solo artículo de periódico se abarque, englobe y amontone la *farmacia entera*, con cuantas ciencias la dan ser, á más de la profesion farmacéutica en todos sus pormenores? Y sin embargo, no es esto lo más chusco: la gracia está en que proponiéndose entrar el Sr. Izquierdo en el terreno científico, para perseguir allá dentro á quien acaba de sentar con razon que no ha puesto el pié en semejante terreno, olvida en seguida su propósito, pues que ni aun el químico más hábil en el análisis (incluso el sábio y respetable Sr. Ríoz), alcanzaria á descubrir el menor átomo de ciencia en las dos columnas y media que siguen. Todavía más: si el Sr. Izquierdo penetra desaforado en el terreno científico es para *hacer algunas observaciones encaminadas á desvirtuar el mal efecto que ha producido por algunas inexactitudes y exageraciones que se propone hacer notar al licenciado Céspedes*.

Haga, al llegar aquí, uso de su libre exámen todo el pensador que guste, y dígame, en paz y en gracia de Dios, si no es contradictorio esto de haber Céspedes, prescindido de la *farmacia científica* y de haber sin embargo incurrido en inexactitudes y exageraciones... ¿Fueron estas científicas, ó fueron profesionales? Si lo primero, resultaria que no prescindió de la *farmacia científica*, y que la censura, inculpacion, ó lo que sea, no viene á pelo y cae por su base; y si lo segundo, al más torpe de los *libre-pensadores* ocurrirá sin duda una pregunta que por lo obvia se está cayendo de su peso: ¿pues si Céspedes no puso la planta en el terreno de la ciencia (lo cual es muy cierto), cómo se mete Izquierdo á buscarle en ese terreno que no pisó jamás? ¿Ignora que donde no está es imposible que se le encuentre?

Pero ya iremos descubriendo la ciencia que el articulo atesora en tres cumplidas columnas. ¡Ni sombra de ella!

Era lo esencial saber si la venta de *específicos* y remedios secretos, el despacho de medicamentos sin receta, los anuncios y reclamos, etc., deben rechazarse é impedirse á todo trance, ó si conviene mejor permitir ámplio ensanche á eso que han dado en llamar, para darlo

un colorido agradable y de moda, *libertad de la farmacia*. Veamos cómo se explica sobre este particular el licenciado Izquierdo, que para nosotros es, ni más ni menos, el *Restaurador farmacéutico* en persona, como todos descubrirán á EL SIGLO MÉDICO, en cuerpo y alma, en ese buen licenciado CÉSPEDES, y aun temo que en este mediano licenciado SOMOZA que ahora tercia; por cuanto dichos periódicos los patrocinan publicando sus escritos, y les prestan además el elocuente apoyo del consentimiento y el silencio.

«Sin ser partidarios de los anuncios y reclamos, siendo más bien enemigos de frente, no podemos admitir en absoluto que sean un engaño-bobos, pues no cabe duda, realizan curaciones algunas veces, y vez de defraudar al enfermo siempre, cuando lo alivian, le colman de salud y en ocasiones de riquezas. Esto no sucedería si muchos médicos no los recetaran, si otros no dejaran al enfermo entregado á los remedios caseros, envidiosos de la utilidad que recaería en el farmacéutico, y si por último, se cumpliera la ley de sanidad en todo lo que prescribe.»

Hagamos aquí alto, y vayamos despacito.

¡Véase por de pronto un peregrino enemigo de los específicos, reclamos, anuncios, etc.! ¡Increíble nos parece que tal enemigo sea el *Restaurador farmacéutico*! El enemigo, cuando lo es de veras, no solo ha de serlo de frente, sino al soslayo, por los lados, por detrás, por cualquier parte... Llamarse enemigos y hacer la única defensa que tan mala causa permite, es, según nuestro sentir, un procedimiento inesplicable, ó muy enojoso de de explicar.

¡Que no son engaño-bobos los reclamos porque alguna vez logran curarse las personas que usan de aquellas sustancias cuyas virtudes cacarean!... ¡Pues no faltaba más sino que se murieran todas cuantas caen en la tentación de usarlas! ¡Es esta la farmacia científica con que el licenciado Izquierdo iba á regalarnos para desvirtuar las inexactitudes y exageraciones de CÉSPEDES? A no tomar los enfermos un veneno muy activo y á dosis segura, con cualquier otra cosa que usen, han de lograr los más dejar de morir. ¡Mala suerte hubiera cabido tiempo hace á los especificuistas á no suceder esto, por cuanto los pueblos se hubieran levantado en masa contra ellos en presencia de aquel espantoso desastre!

Tal argumento no tiene un átomo de científico en su primera parte, antes me ha parecido por sus cuatro costados, y además por arriba y por abajo, *vulgarismo* en extremo. ¡Pretende formalmente hacer creer el *Restaurador* que no son los anuncios y los reclamos un engaño-bobos, y que los remedios secretos y los llamados específicos lejos de defraudar al enfermo le colman de salud, y en ocasiones de riquezas? Pues en tal caso ha hecho de ellos la más ardiente apología. ¡Hay, por ventura, alguna cosa tan apetecida para la generalidad de los mortales como esas dos de salud y riqueza? Anunciar de noche y de día, en los periódicos y por las esquinas, en papeles que se arrojan por debajo de la puerta y á voz de ciego ó de pregon, que mediante unas píldoras, un elixir, unas pastillas, un jarabe ó un emplasto, puede alcanzar el hombre aquel universal *desideratum* de salud y pesetas, es ni más ni menos que brindarnos, en pleno siglo XIX, con la piedra filosofal, extremo en que no había dado hasta el presente ningún secretista. Mucho sentimos ver

estas cosas escritas en tan apreciado colega... ¡*Quantum mutatus ab illo!*

Ni puede el Sr. Izquierdo, si no ha estudiado medicina y hecho al efecto prolijas investigaciones, determinar si los medicamentos secretos venidos del extranjero (suponemos que lo sean) realizan ó no alguna vez curaciones; ni tampoco autorizaria el hecho para sincerarlos de todo reproche, á no ser que convenga de paso en el trascendental y erróneo principio de que debe dejarse en entera libertad la venta (con su anuncio y reclamo correspondientes) de cuanto diga cualquiera que realiza curaciones. Para determinar si un agente medicinal cura ó no cura, se requieren prolijos y esmerados estudios; siendo el asunto tan grave como acredita el hecho de haberse puesto en duda no há mucho, en una sabia corporación extranjera, las virtudes antisifilíticas del mercurio, con todo de gozar secular reputación.

Así resulta, que siendo estremadamente dudoso que se realicen con los tales remedios esas curaciones de que nos habla, es indisputable en cambio aquello que CÉSPEDES dijo de ser los anuncios y los reclamos unos engaño-bobos.

Y no deja de ofrecer alguna anomalía el suceso de que, reconocido esto como una verdad indisputable por el Congreso farmacéutico internacional de París, y aun en parte por el otro Congreso que á corta distancia le precedió, lo dispute ahora y ponga en duda un periódico que se ha adherido, creo yo que *sin reservas*, á los acuerdos de aquel... ¿Hay algo desconocido en el fondo de estas contradicciones? ¿Es que se escribe el *Restaurador* bajo dos inspiraciones distintas, sucediendo que lo que hace la mano derecha lo deshace la izquierda, ó es que nuestro apreciable colega se ha propuesto matarnos á sustos con sus difíciles y peligrosos equilibrios?

Lleguemos ya, que tiempo es, al segundo período del trozo copiado.

Reconozca nuestro colega que su modo de discurrir es por todo extremo vicioso, sobre ser en esta parte tan escasamente científico como en aquel período primero. Porque haya quien obre mal en un sentido, no hemos de ponernos todos á hacer lo propio. Son notables aquí, por su ausencia, algunos muy importantes y aun triviales principios de sociabilidad y aun de alguna otra cosa... Más adelante hay ocasión de tocar repetidamente este mismo asunto, como que todo el discurso estriba en esa especie de *despique* y de irreflexiva *revancha*.

Indudable es que muchos médicos, algunos colocados en distinguidos puestos, se olvidan de la humanidad, de la sociedad, de la ciencia y de su propio decoro, hasta el extremo de recetar por sí mismos, ó escribir en un papeletito con mano temblorosa y como corridos de vergüenza, algunos de esos verdaderos ó supuestos medicamentos (¡quién lo sabe!) que la industria fabril extranjera suministra á la industria puramente mercantil (¡oh mengua!) de algunos farmacéuticos españoles, y muy cierto también que suelen meterse á dar lecciones del arte culinaria más de lo que cumple á los intereses de la salud pública y á la dignidad del hombre de ciencia. Pero ¿se ha de echar por eso todo al trezado, poniéndose desesperadamente los farmacéuticos en masa á consultar como mé-

dicos y cirujanos, á embaucar á las gentes con ponderadas é ilusorias panacéas, etc.? Imitándolos luego todos los médicos y los cirujanos con el propio desafuero, y convirtiendo á sus mujeres en cocineras, para que al lado del clásico puchero, de la sartén de arroz y del estofado hagan cocimientos, jarabes ó masas pilulares, que á buen precio repartirían despues á sus clientes, resultaría, sí, que habían tomado muy cruel desquite unos de otros; pero también que ambas profesiones se habían confundido y degradado lastimosamente, ó mejor que habían perdido su noble y elevado carácter científico, para reducirse á un oficio repugnante para toda ilustrada razón y para todo corazón recto.

No corresponde, querido colega, á los periódicos científicos el triste y vergonzoso papel de imprimir tan deplorable rumbo á las profesiones médicas. Obrando de esa suerte llegarían más bien á convertirse en sus verdugos. Jamás deben patrocinar miserables revanchas, faltando á los principios inmutables y sagrados en que sus nobles profesiones se fundan; principios conformes á la más rigurosa y pura moral, á los intereses sociales y á la conveniencia profesional.

Para convertir las profesiones médicas en una infernal confusión; para arrebatárselas todo su prestigio y hacerlas temibles y odiosas á la sociedad entera, no es necesario hacer otra cosa que proclamar esos principios.

Prosigamos, y para proseguir oigamos primeramente:

«Mientras exista la perturbación sanitaria social que tiene al intruso en alza y al profesor en baja, perturbación que desaparece solo con la sabia reforma de la ley de Sanidad y la confección de un Reglamento general que la haga viable y no sea tan violada como ahora, mientras los profesores de medicina no dejen la tendencia á imponerse sobre la farmacia declarándose una guerra á muerte, como si una de las dos facultades estuviese demás: mientras el público no se haga más patriota que extranjero, desechando los remedios franceses y confiándose á los médicos y farmacéuticos españoles que nada tienen que envidiar á los de allende los Pirineos, no hay que esperar otra cosa que la intrusión de unas facultades en otras, la confusión de los deberes y los derechos propios y ajenos, la especulación en vez del humanitarismo. porque este no puede ejercer sin medios y aquella busca los medios que se lleva la intrusión profana para no invalidarse por completo la profesión farmacéutica. Es una consecuencia lógica de la anarquía sanitaria lo que está pasando con los anuncios y los remedios. Si el orden reina alguna vez, no dude el licenciado Céspedes que los pocos partidarios de eso que se llama escuela liberal, que no merece el nombre de escuela, porque carece de principios verdaderos, ni el epíteto de liberal porque el resultado es tiránico, tendrán que abandonar sus trincheras olvidados del público que ahora les busca con tesón. Otro medio existe para que anuncios y remedios caigan en desuso, y no es otro sino el que todos los farmacéuticos españoles abusen vendiendo y anunciando remedios á diestro y siniestro, no adoptando los preparados secretos del extranjero que esto enriquecería á los comerciantes en grande escala y anularía la farmacia española, aunque despues viniera el diluvio, sino inventando remedios para todo lo incurable de su propia cosecha, que no hay dificultad ninguna en confeccionar brebajes que superen al charlatanismo francés. Sin causas no hay efectos, trabaje el licenciado Céspedes por lograr que los derechos y los deberes del público y de los profesores no estén confundidos y en lucha constante, que despues vendrá la armonía precursora del bien general y particular.»

¡Magnífico! Es decir, que mientras haya intrusos, mientras los profesores de medicina no dejen esa extraña tendencia que tienen, mientras el público no se haga patriota y se confie solamente á médicos y farmacéuticos españoles, y mientras no se apele al sabio, moral y liberalísimo remedio de que los farmacéuticos abusen vendiendo y anunciando remedios á diestro y siniestro... aunque despues viniera el diluvio, inventando remedios para todo lo incurable de su propia cosecha, pues que no hay dificultad en confeccionar brebajes que superen al

charlatanismo francés (1), no hay que esperar remedio y es forzoso seguir ese desdichado camino, entregándose en los brazos descarnados y negros del pesimismo, aun cuando se sabe que, con daño gravísimo de la humanidad, han de salir de ellos cadáveres las profesiones médicas, despues de violadas y escarnecidas... ¡Buena restauración aguarda con esto á la farmacia española!

Hay perturbación sanitaria, como la hay social, esto es cierto; pero la perturbación no se remedia haciéndola más profunda. El periodismo tiene el deber de contenerla, no de fomentarla.

La intrusión es un azote de las profesiones médicas, (¿quién lo duda?) y equivale á una asoladora peste para la sociedad; pero sobre haber existido en todo tiempo y país, me parece que no es buen modo de acabar con ella el de meternos todos á intrusos... Con lo que realmente se acaba es con las profesiones, infiriendo á la sociedad terribles males que un corazón honrado deplora siempre.

Hace sin duda falta un Reglamento general (que no ha de ser la farmacia la única profesión reglamentada) en conformidad al cual llenen sus deberes respectivos, sin perjudicarse mutuamente, médicos y farmacéuticos; mas ningún obstáculo hay para que ese reglamento se pida, se forme y se obtenga. Bien podrían tener nacimiento en él unos jurados médico-farmacéuticos, equivalentes á las cámaras sindicales que el Congreso de París ha votado.

El público acoge los remedios franceses con grave daño propio, y este es un mal que convendría mucho desarraigar, ciertísimo; pero ¿qué ha de hacer el pobre público, si le engañan de mil maneras y se los hacen tragar? Esto de insultar al público despues de embaucarle, es añadir á la burla el escarnio. ¿Cómo es que el público no consumía tales medicamentos extranjeros cuarenta años atrás? Porque no había quien se los presentara en los escaparates, en lindísimos frascos y cajas, con lucidas etiquetas que le informan de cómo curan todas las dolencias humanas y muchas más, y de qué suerte ha de usar aquello si desea recobrar la salud y hacerse por añadidura rico. Si algún papel representa en esta función el público, es el de *dupe*, cuando no el de *victima*.

No porque esos defectos sociales ó gubernativos existan se ha de perder todo respecto á la razón, á las leyes y á las conveniencias sociales y profesionales, ejerciendo la intrusión á banderas desplegadas, confundiendo, ó más bien, olvidando, los deberes y los derechos propios y ajenos, lanzándose á la especulación con mengua del humanitarismo. Esa consideración de las escasas utilidades que el honrado y científico ejercicio de la farmacia reporta, podrá tener valor para el joven que se pone á elegir profesión, inclinándole á otra más lucrativa; pero carece de él tratándose de quien ya se resolvió á abrazar la farmacia con las leyes que la rigen y para servicio de esta sociedad en que vivimos.

Esa es la propia razón que alegan ciertas desgracia-

(1) Estos brebajes del charlatanismo francés son aquellos mismos brebajes de antes, que realizan curaciones y dan á la par salud y riquezas. ¡Como Hamlet cuando se mofaba de Polonio, según el poeta inglés, palabras, palabras, muchísimas palabras, y nada más que palabras!

das mujeres, para abandonar la aguja ó el servicio doméstico, echándose en buscar galas y regalada vida por caminos deshonestos; es la propia disculpa de otras muchas malas acciones y detestables crímenes que el código pena.

¡Sin causas no hay efectos! esclama el Sr. Izquierdo. Esto es lógico: pero ¿lo es igualmente pretender evitar los efectos fomentando las causas? O tengo yo el discurso embrollado y mis pensamientos salen de traves, ó tal modo de raciocinar y de examinar las cosas, aunque sea todo lo libre que se quiera, es contrahecho y vicioso.

Quiere que el licenciado CÉSPEDES trabaje para llevar las cosas á buen orden, y quiere sin duda una muy puesta en razon, que cumplirá segun la medida de sus facultades, aunque ya lo viene haciendo y con elocuencia lo acredita el artículo que ha puesto la pluma entre los dedos del ilustrado y concienzudo licenciado Izquierdo.

Ahora noto que van escritas 49 cuartillas, y que solo he llegado á promediar el artículo del licenciado Izquierdo. Si cierto es que no se ganó Zamora en una hora, ¿podrá extrañarse que de un embite y de pronto no se examine y critique un artículo que encierra tantas y tan graves cuestiones? Con todo de escribir muy á la ligera, calando muy poco esa maraña de cuestiones con el tosco peine de mi crítica, me queda harta materia todavía para otro artículo como este, y sin grande trabajo pudiera escribir dos tomos.

LDO. P. SOMOZA.

HIGIENE PÚBLICA.

PREPARACIONES PARA LA DESINFECCION.

Nos ha parecido útil traducir el siguiente artículo, notable principalmente por lo breve, que ha publicado en su número de Setiembre el *Moniteur d'hygiene et de salubrité publique*.

Son numerosas las preparaciones que se han propuesto para la desinfeccion. Vamos á dar á conocer, en pocas palabras, su modo de aplicacion y el nombre de los autores.

Desde 1762 propuso Dambourney la cal como desinfectante, y veinte años despues aconsejó Lavoisier el uso de la misma sustancia. Este procedimiento es defectuoso, y dá lugar en algunas circunstancias á gases que hacen el resultado peor que el mal. Efectivamente cuando las materias que han de desinfectarse contienen sales amoniaca-les, reacciona la cal sobre ellas, reemplaza á la base y produce un desprendimiento de amoniaco, que es un gas deletéreo.

Guyton de Morveau propuso en 1803 el uso del cloro, que llamaba entonces ácido muriático oxigenado. Conoci- da es la fórmula que este sábio aconsejó, y á la cual se ha dado su nombre, llamándola *fumigaciones guytonianas*.

Este procedimiento es bueno: aun es de los mejores que poseemos para destruir los miasmas fétidos. En efecto, el cloro tiene mucha afinidad con el hidrógeno, que roba á los miasmas ó á las materias pútridas que han de desinfectarse produciendo ácido clorhídrico, que, en presencia del amoniaco, forma una sal inodora, el clorhidrato de amoniaco.

El 1824, Labarraque, farmacéutico de París, empleó y dió su nombre á una disolucion salina que no pasa de ser un cloruro de sódio disuelto en agua: esta sal obra por el cloro que encierra, y se conduce como hemos descrito más arriba.

El mismo año, Bréant, director de la casa de la Moneda en París, propuso el uso de sales de hierro.

Los Sres. Payen, Chevalier y Bricheteau alabaron sucesivamente el cloruro de cal, las sales de hierro, el ácido piroleñoso y el residuo de la fabricacion del cloro, que es un cloruro de magnesia.

En 1832, los Sres. Salmon, Payen y Gauthier de Claubry preconizaron el carbon, la carbonizacion de las tierras y el negro animalizado.

Los Sres. Guibout y Sanson, emplearon en 1833 las sales de plomo; el azufre del ácido sulfhídrico, que se desprende principalmente de los pozos de aguas súcias, se combina con el plomo y dá un sulfuro de plomo inodoro y fijo.

En 1843, los Sres. Gagnage y Regnault aconsejaron la brea empireumática.

Algun tiempo despues, ha explotado M. Siret una mezcla de casca y de sulfato de zinc. El tanino de aquella se combina con los álcalis libres, el ácido sulfúrico forma con el amoniaco sulfato de amoniaco, mientras que el zinc se une al azufre del hidrógeno sulfurado para producir sulfato de zinc.

Hacia 1844 empleó M. Pagnon-Vuatrin el ácido clorhídrico.

M. Ledoyen ha aconsejado el uso del nitrato de plomo. Ya Guibout y Sanson habian preconizado las sales de plomo.

M. Vincent, en 1845, propuso para la desinfeccion de los pozos de aguas súcias, el uso del cloro gaseoso á favor de aparatos adecuados.

M. Bahler propuso la creosota en 1846.

Muchas mezclas se han aconsejado que dejamos en silencio, porque unas son repeticiones de los cuerpos de que hemos hablado y las otras son defectuosas.

En un trabajo hecho por prácticos sobre el coste de los desinfectantes, hallamos los siguientes datos.

1.º El *cloruro y el sulfato de zinc*. La disolucion de estas sales á 30 grados contiene 250 gramos de sal por litro de agua, costando el litro 5 céntimos de franco.

2.º El *sulfato de hierro*. La disolucion de esta sal á 30 grados, contiene 250 gramos por litro de agua. El precio del litro 3 céntimos de franco.

3.º El *nitrato de plomo*. La disolucion de esta sal á 15 grados contiene 96 gramos de sal por litro de agua. El precio del litro 10 céntimos de franco.

Entre todas las sales y mezclas que acaban de enumerarse, deben preferirse el sulfato y el cloruro de zinc. En efecto, estos dos compuestos, siendo de poco precio, desinfectan perfectamente bien y no ofrecen, como la sal de hierro y de plomo, el inconveniente de colorar de negro las materias que se desinfectan, tiñendo del mismo color los arroyos, los comunes y los parajes por donde pasan.

PRENSA MÉDICA.

Tratamiento de las distorsiones por la compresion; por el doctor Dandreaux, médico mayor del ejército.

Para curar una distorsion sin complicacion en cinco ó seis dias, basta hacer una fuerte compresion del modo siguiente:



Tómese: 1.º Una compresa de lienzo bastante grande para hacer, doblándola muchas veces, un rollo de 20 centímetros de largo por 4 de diámetro.

Con una compresa común de 70 centímetros de largo por 40 de ancho se llega á formar un rollo de dimensiones convenientes.

Se pasa un hilo alrededor del rollo para que conserve su forma mientras se hace la compresión.

Las medidas indicadas se refieren á una distorsión del pié, en un hombre adulto; estas deben variar según los casos.

2.º Una venda de lienzo de 3 metros 50 centímetros de largo por 5 centímetros de ancho.

3.º Agua á la temperatura del ambiente.

Las condiciones que hay que llenar son:

1.ª Aplicar el rollo sobre la parte media del tumor.

2.ª Apretar fuertemente con la venda (aplicada en forma de espiga) siempre que la parte lo permita.

3.ª Mojar el vendaje, una vez aplicado, y mantenerle humedecido todo el tiempo que esté aplicado.

Observaciones. No hay que alarmarse por el dolor que siente el enfermo; se calma y disminuye poco á poco hasta desaparecer completamente en veinticuatro horas.

Se examina el vendaje una vez al día; no hay que tocarle sino para apretarle de nuevo cuando no comprima bien.

Al principio del cuarto día se quita el apósito; se deja descansar un día, y si al principio del quinto queda aun algun tumor en la parte, se le comprime de nuevo, siempre del mismo modo aplicando el rollo sobre la parte media de la tumefacción.

Sobreviene entonces un poco de edema en la extremidad del miembro; pero no es mucho si el rollo es bastante fuerte para dejar (una vez aplicado) un hueco en cada lado; las partes correspondientes á este hueco no son comprimidas, y haciéndose libremente la circulación quita el peligro al edema. En todos los casos desaparecen rápidamente cuando se quita el apósito.

Las personas que tienen costumbre de practicar el amasamiento, llegarán pronto á hacer esta compresión con éxito, porque saben que esta operación no tiene efecto si no se hace después una compresión conveniente.

Este procedimiento es aplicable á las distorsiones del pié, de la muñeca, de la rodilla, etc.

(*Gazette des Hôpitaux*).

De la siderosis pulmonal.

El Sr. Zenner describe en la clínica Alemana un caso muy notable de *siderosis pulmonum* σιδηρος (hierro) que ha observado en una obrera de fábrica, muerta en algunas semanas, con algunos de los síntomas generales de la tisis pulmonar, pero con resultados negativos del examen por la auscultación y la percusión. En la autopsia se encuentran los pulmones infiltrados de óxido de hierro; contienen 22 gramos y este óxido es de la misma naturaleza que el que empleaba esta mujer en la fábrica (rojo de Inglaterra.) Las moléculas de óxido han penetrado en el interior del tejido areolar de los pulmones, exactamente como en una afección análoga, pero procedente de la inhalación habitual del polvo de carbon (anthracosis pulmonum.) Las moléculas de estos últimos cuerpos penetran también en el tejido areolar.

Zenker ve en este caso una prueba irrefutable de la existencia de estas «enfermedades por inhalación» de los polvos suspensos en el aire ambiente, enfermedades que muchos autores han negado en absoluto. En el caso citado es imposible, en efecto, admitir que los 22 gramos de óxido de hierro encontrados en los pulmones provengan del hierro contenido fisiológicamente en la sangre. Recuerda que los esputos de los carboneros y de los mineros son negros, los de los que trabajan en azul, azules, y en fin, los de las personas que trabajan con el rojo inglés, rojizos ó de color de ocre.

Tratamiento del vaginismo con el nitrato de plata; por el Sr. Murray.

La contractura espasmódica de la vagina y del esfínter de la vulva, puede ser algunas veces esencial como lo ha observado el profesor Courty, pero esto no es común. Las más veces el vaginismo es sintomático, y depende de una lesión de la matriz, de la vagina ó de la vulva; en tal caso, claro está que es necesario hacer desaparecer esta lesión para cu-

rar la contractura; esto es lo que ha sucedido en el caso siguiente observado en el gran hospital del Norte en Londres.

La enferma era una mujer de 30 años, casada hacia dos, pero sin haber parido. Acusaba un vivo dolor en el interior y al rededor de los órganos genitales, dolor que se hacía insoportable por el frote ligero de las ropas; la menstruación era regular, y, cosa bastante singular, se atenúan algo los sufrimientos en la época de las reglas. Desde el principio de la enfermedad, que contaba muchas semanas, era imposible el acto conyugal, y la sensibilidad tan grande que hubo que renunciar al tacto vaginal: la menor tentativa ocasionaba un dolor extremo.

No habiendo conseguido disminuir esta sensibilidad con los anodinos, las lociones con el acetato de plomo, etc., el señor Murray anestesió á la enferma con el cloroformo, y pudo entonces proceder á un examen directo y completo por medio del dedo y del speculum. Encontró la mucosa vaginal roja, seca, rugosa, sembrada de papilas prominentes: los labios del cuello uterino tumefactos, el anterior por una inflamación crónica, y el posterior con una gran ulceración; el orificio del cuello estaba obstruido por un moco espeso, viscoso, tenaz, de un olor fétido, recordando el del cáncer uterino. Después de haber lavado las partes, cauterizó la superficie y el orificio del hocico de tenca con el nitrato de plata en cilindro; luego introdujo, valiéndose del speculum, una mecha de hilas, mojada en una disolución concentrada de la misma sal, y lo dejó en contacto con las partes durante diez minutos. Repitió esta operación dos veces con quince días de intervalo, después de la cloroformización. La enferma se mejoró, no necesitando ya del cloroformo, y se continuó el tratamiento, que terminó con aplicaciones de tintura de iodo sobre el cuello uterino, verificándose la cicatrización definitiva de la ulceración y la desaparición de la secreción morbosa.

La enferma salió del hospital á los tres meses perfectamente curada de su vaginismo, que en este caso era la consecuencia de una enfermedad del útero.

(*Bulletin général de Therapeutique*.)

Sobre una singular enfermedad del cráneo, del hueso hioides y del peroné.

El Dr. Murchinson ha presentado en la sociedad patológica de Londres algunas piezas procedentes de un hombre de Liverpool que murió en 1857, á los treinta y cuatro años. El enfermo tenía catorce años cuando comenzaron á ensancharse los huesos de la cara, y tres años después entró en el hospital de Santo Tomás de Londres. La tumefacción del rostro aumentó gradualmente, y trece años después del principio de la afección se presentó una tumefacción análoga en el peroné izquierdo.

A pesar de estas lesiones no se alteró la salud general, y solo dos años antes de la muerte se presentaron dolores intensos en la pierna izquierda y en la cabeza. Desde este momento el enfermo empezó á enflaquecer, aumentando la tumefacción de la cara, mientras que las cavidades nasal y bucal disminuían de extensión, hasta el punto de hacer salir los ojos fuera de los párpados, lo cual daba á la fisonomía un aspecto horrible.

Continuaron las funciones del maxilar; la deglución y masticación se ejecutaban fácilmente; el ojo izquierdo perdió la facultad de ver. Hasta los últimos momentos se conservó ingrata la inteligencia, y el enfermo sucumbió en el marasmo.

Este individuo nunca había tenido sífilis; sus padres gozaban de buena salud; nadie en la familia había padecido tubérculos, cáncer ni sífilis constitucional.

En la autopsia no se encontró lesión alguna en los órganos internos; las partes enfermas eran el cráneo, el hueso hioides y el peroné izquierdo. Chocaba desde luego una induración y un engrosamiento de los huesos del cráneo producido por el desarrollo en la superficie exterior de gran número de escrescencias lisas, densas, de volumen variable desde un cañamón á una cereza pequeña, y que daban al hueso el aspecto de una masa de malaquita. La lesión ocupa en grados diferentes todos los huesos del cráneo, excepto el occipital; los maxilares están transformados en dos masas globulosas del grueso de una naranja, de superficie granulosa; la rama ascendente del maxilar superior engrosada y obliterando la abertura nasal, que se reduce á una simple fisura. Toda la excavación de la bóveda palatina está rellena y al mismo nivel que el borde alveolar.

Los huesos enfermos presentan numerosos orificios destinados á los vasos. Una particularidad es ver muy estrechadas las órbitas, las aberturas de las narices y de los conductos auditivos, mientras que están ensanchados la hendidura esfenoidal y el agujero rasgado posterior.

La mandíbula inferior está engrosada en todos sentidos; el condilo, la apofisis coronoides y la escotadura sigmoidea están confundidas en una masa uniforme, globulosa.

El hueso hioides está engrosado y sembrado de eminencias granuladas; el peroné presenta una sección transversal de cuatro pulgadas y media de diámetro.

Con el microscopio se observa el tejido compacto atravesado en todas direcciones por conductos vasculares, formando en ciertos sitios una red; en el punto de confluencia de estos conductos hay una especie de ampolla. A cada lado de los conductos grandes existen otros más pequeños que establecen comunicaciones con los inmediatos, y los espacios intermedios á los conductos están llenos de un tejido oscuro que presenta la estructura ordinaria de los huesos.

El análisis químico ha dado al Sr. Heish los siguientes resultados:

Fosfatos terreos	85,05
Carbonato de cal.....	8,44
Materia orgánica.....	35,91

La materia orgánica está en esceso, puesto que la cifra normal es 33,3 por 100.

(Arch. gen. de médecine.)

De la iridectomia en la operacion de la catarata.

En otros tiempos, cuando la lente cristalina estaba opaca, se la quitaba, cuidando de no tocar al iris á no ser necesario por las adherencias ó por alguna otra causa.

Hoy se ha cambiado de costumbre; los oftalmólogos de la escuela alemana cortan un colgajo de iris en todos los casos, ya antes ó durante la operacion de la catarata.

Esta iridectomia tiene sus motivos.

Interrumpiendo la continuidad del iris, queda libre paso al cristalino situado detrás.

Si las capas más externas de la lente están aun blandas, pueden salir, en vez de ser exprimidas, rechazadas, encerradas por la contraccion del iris. Estas capas corticales abandonadas en su sitio, podrian producir cataratas secundarias no solamente haciéndose ellas opacas, sino creciendo, reproduciendo el cristalino al menos en parte, como lo han demostrado completamente experimentos recientes.

Dilatado ó no por la belladona, el iris se contrae siempre despues de la salida del humor acuoso; se contrae cuando es tocado por un cuerpo sólido, por el cristalino. Pero el iris es muy vascular, muy delicado, muy susceptible de inflamacion por la menor causa.

Si la salida del cristalino es difícil; si hay que comprimir fuertemente contra el iris para que pase, es de esperar una inflamacion, y esta inflamacion del iris puede ocasionar la pérdida de la vision de muchos modos, ya esté limitada, ya se propague á la coroides y al fondo del ojo, ó hacia los labios de la herida; en estos últimos casos puede ser destruido el ojo.

La iridectomia disminuyelas probabilidades de iritis, sobre todo porque interrumpe el círculo del iris y previene todo roce contra él. La desingurgitacion de los vasos, la sangría local que resulta de la sección, contribuyen al mismo resultado.

Tales son las ventajas de la iridectomia al decir de sus partidarios.

Sus inconvenientes son palpables.

El iris no es como las amígdalas, como el cuerpo tiroides un órgano de dudosa utilidad. El acomoda los rayos de luz, separa los que pueden dañar á la retina por su brillo y los que cayendo muy lejos del centro no pueden converger hacia el foco comun y producirían imágenes confusas.

Nunca es la vision tan clara despues de la iridectomia. Pero para estar más seguro de no ser ciego, se acepta el ver menos claro. La cuestion es esta, ¿la ireductomia aumenta en proporcion considerable las probabilidades de éxito en la operacion de la catarata?

Sus partidarios lo afirman; sus adversarios lo niegan: los hechos deben decidir.

Pero los hechos deben ser exactamente comparables, y las más veces no lo son.

Así aumentan ó disminuyen las probabilidades por mil

circunstancias que hay que tener presentes: la habilidad individual, las condiciones higiénicas en que se encuentran los enfermos, el país, el clima, la estacion, la raza, porque en los indios supura frecuentemente la herida de la córnea mucho más que en los ingleses operados al mismo tiempo que ellos y en la misma poblacion.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

REALES ÓRDENES.

26 de Setiembre. Disponiendo se trasladen al apostadero de la Habana á continuar sus servicios el primer practicante de la Armada D. Antonio Benitez y los segundos D. Andrés Aparicio y D. José Martinez.

Id. id. Nombrando jefe de Sanidad militar de la Armada del apostadero de la Habana al vice-director de Sanidad de la Armada D. Luis Roldan y Ruiz.

Id. id. Disponiendo embarque de dotacion en la fragata *Zaragoza* el segundo ayudante de Sanidad militar de la Armada D. Ramon Pascual y Nieu.

Id. id. Idem médico de visita del Hospital militar de Cartagena al médico mayor de Sanidad de la Armada don Antonio Ruiz de Valdivia.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Anuncios de pension.

D.^a María de la Asuncion Arroyo, ha solicitado la pension de viudedad por fallecimiento de su esposo el socio D. Genaro Zozaya.

Lo que se publica para que si algun socio tiene que esponer alguna circunstancia que convenga saber para el caso, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, sita calle de Sevilla núm. 14 cuarto principal.

Madrid 20 de Setiembre de 1867.—El Secretario general, *Luis Colodron*.

Doña Vicenta de Santos, solicita la pension de viudedad por fallecimiento de su esposo el socio D. Julian Antonio Espiga.

Lo que se publica por si algun interesado tiene que manifestar cosa que convenga saber para el caso, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, sita en la calle de Sevilla núm. 14 cuarto principal.

Madrid 4 de Octubre de 1867.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

CORRESPONDENCIA MÉDICO-ADMINISTRATIVA.

SETIMA CARTA. (1)

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Decia en la carta quinta, que supuesta la importacion de las epidemias, un auxilio de grandísima importancia es el personal médico suficiente á cubrir las necesidades del momento, reanimar la moral de los pueblos, infundirles confianza, estudiar la epidemia y dirigir ilustradamente la opinion. Indicaba además que no existian, por regla general, ni aun los médicos que se necesitan en el estado normal; que la autoridad no puede improvisarlos; y que en ninguna parte hay sobrantes de que disponer. Estas indicaciones se refieren solo al personal considerados numéricamente, y podrian hacerse algunas otras de índole

(1) Por haber sufrido extravío esta carta se puso antes la octava.

especial, es decir, social y científica. De todas ellas vamos á ocuparnos.

El personal médico es escaso, porque los pueblos, dominados por una economía errónea, se proponen obtener el servicio médico con el menor gasto posible, pasando la mitad del tiempo sin facultativo por estar vacante la plaza, y la otra mitad mal asistidos, porque uno solo, ó dos ó tres, cuando más, según las poblaciones, escasamente retribuidos y morosamente pagados, no pueden prestar la asistencia fastidiosa y exigente que los vecinos creen tener derecho á pedir, considerando al médico como un jornalero asalariado, dando lugar á desavenencias é intrigas que concluyen por la despedida del profesor ó por su lanzamiento, y originan una nueva vacante.

Cualquiera creeria que si escasean los facultativos en los pueblos pequeños es porque huyendo de sus inconvenientes, se concentran en los grandes, donde el mayor número de clientes ricos les atraen. Pero aunque haya algo de esto, no es enteramente esta la causa, pues en los grandes centros suelen escasear también, porque desengañados de sus ilusiones, y burladas sus esperanzas, abandonan una carrera ingrata, poco lucrativa y mal considerada, adoptando otros medios de vivir incompatibles con el ejercicio de la medicina.

Así se ve, con solo ojear la Estadística médica de la provincia de Madrid presentada al Gobierno civil de la misma por el acreditado profesor D. José Rodríguez Benavides. De ella resulta, es verdad, que hay en la corte un profesor por cada seiscientas personas; pero es seguro que si del total de profesores no fuesen funcionarios públicos trescientos ochenta y nueve, ó sean las siete octavas partes, aun allí mismo se notaría la escasez. En el resto de la provincia, en sesenta y tres distritos municipales, es decir, en la tercera parte de los pueblos de la provincia de Madrid, no hay facultativo titular ni residente; en cincuenta de ellos solo hay asistencia dada por un cirujano; en la mayor parte de los demás pueblos solo hay una asistencia precaria é irregular, pues solo veinte y seis ayuntamientos de ciento noventa y ocho tienen establecida una asistencia arreglada.

El abandono que pone de relieve esta Estadística es igual, ó tal vez mayor en otras provincias, y por tanto si se presenta una epidemia, y los pueblos bien asistidos no tienen bastante con sus facultativos ordinarios, ¿de dónde se sacarán los que les falten y los que se necesitarían para los demás pueblos que no los tienen?

Es evidente que la autoridad no puede improvisarlos; es indudable que no hay sobrantes de que disponer; por consiguiente, queda sin cubrir la necesidad de los auxilios médicos. Ya en otra ocasión indiqué, que si los Subdelegados de Sanidad estuviesen pagados tendría el Gobierno un personal numeroso de que disponer; y ahora añadiré que si el arreglo de partidos se acabase de ajustar á unos términos razonables, si ofreciese garantías de estabilidad, y si se plantease decididamente, no solo se habría dado un gran paso en la senda administrativa para tiempos normales, sino que también se habrían conjurado la mayor parte de los inconvenientes en los anormales.

Es verdad también que no hay en España el número de profesores que se necesita con arreglo á la población, lo cual se explica satisfactoriamente por las cortísimas ventajas que ofrece la profesion á los que á ella se dedican. Se grava la carrera sobrecargándola de estudios y gastos, y no se asegura la colocación á los profesores; se les hacen promesas que aunque mezquinas no se les cumplen; no se protege debidamente la honra, la dignidad, los emo-

lamentos que es lo que constituye la propiedad del médico; se les posterga ó desaira en el repartimiento de gracias y condecoraciones; se les degrada tratándolos como industriales; se les trata por la ley con la más denigrante desconfianza, y se les burlan sus más claros derechos en cada nueva reforma ó arreglo que se practica. Remédien-se todos estos inconvenientes por quien puede y debe hacerlo, y el cuerpo médico civil llenará sus deberes cumplidamente, aumentado en su personal, puesto que hoy á fuerza de sufrimientos y abnegación viene llenándolos hasta el límite de lo posible.

3 de Agosto de 1867.

GÓNGORA.

VIAJE CIENTÍFICO Y RECREATIVO Á FRANCIA, BÉLGICA, HOLANDA Y ALEMANIA, EN LOS MESES DE JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1853; POR EL DOCTOR AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN, CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

XI.

Salida de Berlin.—Arribo á Colonia.—Mi embarque en el vapor *Rodolfo* para recorrer el Rin.—Origen y curso del Rin.—Constitución geológica de los terrenos que baña.—Aspecto del Rin desde Colonia hasta Bonn.—Rodenkirchen.—Suerdt.—Lülsdorf.—Mondorf.—Castillos de Rheindorf de Kitzbourg, Rosberg y Hemmerich.—Isla de Bellsdorf.—Grav.—Rheindorf.—Desagüe del río Marbach en el Rin.—LA CIUDAD DE BONN.—Vista que ofrece.—Es patria de Beethoven, y en su cementerio se conservan las cenizas de Schlegel, Schiller, Arndt y Schumann.—Panorama del Rin desde Bonn hasta Coblenza.—Benek.—Canteras de basalto de Ober.—Cassel.—Valle de Heisterbach.—Las siete montañas.—El Drachenfels.—Los picos de Leyberg.—Rolandseck.—El volcán de Roderberg.—Ramagen.—Monte San Apolinario.—Crestas volcánicas de Eifel.—Linz.—Procesion á la Iglesia de la Cruz del pueblo de Lendesdorf.—El castillo del diablo.—Sinzig.—Castillo de Rheineck.—Las islas de Graswerth y Niederwerth.—COBLENZA.—Aspecto de esta ciudad.—Desagüe del Mosella en el Rin.—Puente sobre el Mosella y Rin.—Fuertes Alejandro y Constantino y el Petersberg ó fuerte Francisco.—Alken.—Fortificaciones de Brannbach y castillo de Marxburg.—Kamp.—La iglesia de Bornhoven.—Las ruinas de Isenburg.—Las ruinas de Cotten.—Boppard.—San Goar.—Desagüe del caudaloso Lahneck.—Paso difícil del Rin, la luna ilumina este poético río.—Gran panorama.—Caub y Castillo de Gutenfeld.—Magnífico valle de Wisper.—Montaña de Kidrich.—Geisenheim.—Kidric.—Pintoresco castillo de Scharfentein.—Desagüe del río Walldaff.—Ruinas de la iglesia de Werner.—Roca de Souwald.—Valle de Morgenbach y castillo de Rheinstein.—Bingen.—Desagüe del río Nahe.—El obelisco de Nieder.—Ingelheim y la ermita de Gontheim.—MAGUNCIA.—Influencia del Mein al Rin.—Datos sobre la historia de Maguncia.—Sus fortificaciones.—Soberbio puente á la vez sobre el Rin y el Mein.—Vista del palacio del Gran Duque y del arsenal.—Hospital militar.—La catedral.—Estátua de Gutenberg.—Casa donde nació Gutenberg.—Iglesia de San Etienne.—Antiguo palacio electoral en donde se encuentran los Museos: 1.º, Romano de la Edad Media y moderna; 2.º, Romano germánico; 3.º, de medallas; 4.º, la biblioteca; 5.º, de historia natural, y 6.º galería de pinturas.—FRANFORT SUR LE MEIN.—Apuntes sobre su historia.—Aspecto de esta ciudad.—Plaza de Rossmarkt.—Estátuas de Gutenberg y de Gæthe.—Puente sobre el Mein.—El Ræmer ó hotel de Ville.—La Bolsa.—El palacio del príncipe de Sur y Taxis.—La catedral católica.—Nueva sinagoga.—Biblioteca pública.—El museo Stædel.—El museo Bethmann.—Jardines botánico y zoológico.—Hospital modelo.—Casa donde nació Gæthe.—Museo de Historia natural.—Mi salida para Strasbourg.

(Continuacion) (1).

El valle del Rin atraviesa por consiguiente desde Bingen hasta Bonn un vasto llano que se estiende al O. hasta el Escant por encima de Valenciennes; al E. hasta la Diemel, cerca de Stadtberge, que consiste en capas rectas y muchas otras tortuosas de gres gris schistoso y de cuarzo, que provienen de una de las más antiguas formaciones de la corteza del globo, en las que se encuentran petrificaciones, ó sea de las rocas del sistema devoniano. Todas las capas atravesadas por el Rin desde Bingen hasta la embocadura de la Sieg por bajo de Bonn, pertenecen á una sola y misma época, puesto que se encuen-

(1) Véase el núm. 713.

tran los mismos restos orgánicos; compónense estas capas de diversas especies de schisto arcilloso, cuya modificación más pura es la pizarra, viéndose venas aisladas hasta en las cercanías de Neuwied; y el schisto arcilloso forma transiciones en gres, tomando entonces el nombre de gres gris, cuya piedra se presenta en grano fino y en las condiciones de un cemento cuarzoso, que se transforma en roca cuarzosa de que se componen las tan bellas, que se observan entre Bingen y San Goar.

El confín meridional del llano, á través del cual el río se ha formado camino, está constituido por las montañas de la cadena del Taunus, entre las que el gran Felaberg llega á una altura de 2,708 piés de París; del lado del O. se eleva el Soouwald, el Idaswal y el Hochwald, cuyo vértice más elevado, ó sea el Walderbes-Kopf, asciende á 2,318 piés; en las otras partes de la llanura, como en el Westerwald, Eifel y Hohe-Venn, no se efectúan semejantes elevaciones de la roca esquistosa.

La época en que se ha fraguado en esta llanura el valle del Rhin, es infinitamente más reciente que aquel en que las rocas que le componen han surgido del fondo del mar que les precedió; siendo en el período intermediario, aquel en que todas las capas en que se encuentran fósiles, hánse depositado en el suelo. La formación del valle reneano desde Bingen hasta el mar, es más moderna que la producción de la parte media de las capas terciarias, en las que se encuentran encajadas las arcillas de Vallendar; las hullas parduzcas de Westerwald, etc., debiendo referirse también á la misma época que estas capas terciarias, los basaltos del Rhin, que se observan en formas tan bizarras á lo largo de las vertientes cerca de Linz, y de Kaiserdberg; de lo cual resulta que el valle del Rhin bajo la relación geológica, es de un origen relativamente reciente; mas sin embargo de todo remonta á una época anterior á los volcanes apagados que se ven en muchos conos de las cercanías de Neuwied, observándose aun en los terrenos bajos que costean el lecho del Rhin, capas desmoronadas limosas y depositadas por el río, lo mismo que á una altura de 400 á 800 piés; las cuales no han podido tener lugar sino por el agua corriente, en un tiempo en que no tenía el valle la profundidad que después he adquirido, probándonos que el valle del Rhin se ha ido escavando á consecuencia de las aguas que le recorren.

Después de haberos presentado algunos datos previos acerca de este soberbio río, manantial fecundo de poesía para las imaginaciones de los habitantes de las provincias reneanas de la Alemania; emblema universal para unos; símbolo de la fuerza, de la independencia, de la fecundidad y riqueza, gigante defensor del país, genio superior y representación divina para otros, cuyas orillas variadas y amenas, tortuoso curso, rica y risueña vegetación, extraña arquitectura de las poblaciones que bordan sus orillas y recuerdos que despiertan sus infinitos castillos feudales evocando otros tiempos, prueban los fundados motivos de los vates alemanes al cantar sus maravillas. Así, pues, me permitireis os hable de la expedición que llevé á cabo.

Aunque existen vías férreas por cada una de las márgenes del Rhin, no elegí este sistema de viaje; 1.º, por la estremada rapidez con que se ven los bellísimos accidentes de este paisaje; y 2.º, porque ocultándose frecuentemente el tren á la vista del río, ora bordeando montañas ó bien atravesando túneles, piérdense para el viajero detalles de bastante efecto; y en su consecuencia, prefiera viajar en buque de vapor, que yendo por el centro del río,

permite admirar toda su grandeza. En efecto, salí del embarcadero de Colonia á las siete de la mañana, tomando billete directo á Maguncia, y me embarqué en el vapor *Omnibus Rodolfo*, el que por su condición especial de dejar y recibir gente en el viaje, tocando además algunos momentos en los muelles de las principales ciudades, permitía al viajero disfrutar de un modo completo de los majestuosos panoramas que á su vista se iban presentando.

Luego que el vapor empezó su marcha (1), el terreno que se divisaba era bastante llano y despejado; inclinase el río á la izquierda formando una gran curva, cuya concavidad corresponde á la derecha; marcha hacia adelante, constituyendo otra curva con la concavidad en el mismo sentido que la anterior, y después de una tercera más suave, camina en línea recta hasta Bonn, formando además en este trayecto varios pequeños islotes. Entre los pueblos tendidos en sus orillas se destacan, en la ribera izquierda, muchos molinos, los unos de viento, y los otros de vapor, destinados para aserrar maderas, resaltando entre los mismos el precioso de Alte-Burg; una gran fábrica de máquinas; el pueblo de Rodenkirchen con su antiguo castillo, un estenso molino y hermosísimos jardines, y el pueblo de Suerdt, cuya moderna iglesia es de sorprendente efecto, y sus cercanías sembradas de lindas casas de recreo; á la derecha se ven el pueblo de Poll, y cerca de él la villa del banquero Oppenheim, el Westhofen, el Neider-Zündor con su inmensa grúa y las ruinas de un viejísimo castillo; el Lülldor, espacioso pueblo, con una antigua iglesia y muros arruinados; Mondort, situado en la antigua embocadura del Sieg; Schwarh-Rheindorf con su catedral restaurada; el magnífico hospital de dementes de Siegbourg; el Brühl con su espacioso castillo comenzado por el elector Clemente Augusto en 1725; el pueblito de Bornheim con fortificaciones pertenecientes al barón de Carnap-Bornheim; y por bajo de este y en el vértice de varias colinas, los antiguos castillos de Rheindorf, de Kitzboung; el de Rosberg, Hemmerich, etc.; Roisdorf, pueblo célebre por sus aguas minerales; cerca de las colinas Alfter el viejo castillo del príncipe Salm-Dyck, frente á la ciudad de Bonn; y á la izquierda, hasta pasar por delante de esta ciudad, el Godorf con sus molinos de viento, el Vedorf con su preciosa isla de Bellsdorf casi en el centro del río; el Grav-Rheindorf en donde se ostenta un antiquísimo convento convertido hoy en alquería, y el desagüe del poético Marbach en el Rhin.

Llegado que hubo el vapor á la ciudad de Bonn, detúvose unos instantes para dejar y tomar pasajeros. Esta ciudad, colocada en la orilla izquierda, presenta un bello panorama con sus hermosas casas de estilo veneciano gótico, la elevada torre de su catedral y el célebre castillo que sirve de Universidad; tiene 20.000 habitantes; ocupa el sitio de una fortaleza romana; es nombrada por su famosa Universidad, creada en 1818 y en la cual brillan hoy como célebres historiadores los catedráticos *Schultz* y *Rindfleisch*, está llena de buenos é interesantes edificios, como la catedral, la biblioteca, los museos de antigüedades, el de artes, de historia natural, el observatorio astronómico y jardín botánico; es patria del gran compositor Beethoven (cuya estatua en bronce decora la plaza frente á la catedral), y pueblo que conserva en su cementerio las cenizas del historiador Niebuhr, de los poetas Schlegel, Schiller

(1) Téngase entendido, que las riberas derecha é izquierda, se refieren al curso natural del río viniendo de Maguncia á Colonia, pues en este sentido marchan sus aguas, siendo las riberas contrarias en la dirección en que voy marchando contra la corriente.

Arndt, y del compositor Schumann, por todo lo cual figura entre las ciudades notables de Alemania.

Cuando abandonó el vapor el embarcadero de la ciudad de Bonn, la variación del paisaje es en extremo notable. El trayecto del río desde este sitio, forma primero una primera curva con la concavidad á la derecha; recorre luego un largo trayecto casi rectilíneo para dividirse en tres ramas, de las cuales, la de la izquierda, que es bastante estrecha, viene formando una incurvación á desaguarse bien pronto en el río, constituyendo un islote semicircular; y las otras ramas dejan entre sí una isla ovoidea bastante estensa, y reuniéndose dan más aptitud al cauce del Rhin, que despues se acoda para formar una curva de concavidad izquierda, inclinase el río á continuación hacia la izquierda, constituyendo otra curva más amplia que la anterior, de concavidad derecha, y despues de marchar casi recto, vése en su centro un pequeño islote, y más adelante una isla parecida á una pañoleta, inclinándose á continuación todo este hermoso río hacia la izquierda. Despues vuelve á dirigirse á la derecha, determinando en este sitio otra curva de concavidad izquierda, y marchando en este sentido, divídese en dos brazos en el instante de experimentar una estensa incurvación, comprendiendo en este punto, 1.º, un islote largo y estrecho; y 2.º, más hacia adelante, una estensa isla, en la que existe un precioso pueblo con lindos jardines; las ramas reunidas terminan la curva, bañando á la ciudad de Coblenza y recibiendo aquí el desagüe del caudaloso Mosella.

(Se continuará.)

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Aunque en los últimos días de la anterior semana se presentó el tiempo revuelto, que continuó en los dos primeros de la presente, haciendo hasta frío por las madrugadas y por las noches, sin embargo, luego mejoró aquel. Así es que la columna termométrica llegó á marcar hasta 22º; los vientos siguieron soplando de los mismos cuadrantes; el barómetro en la variable y á 26 pulgadas, y la atmósfera despejada por lo común, si bien no faltaron celajes, ráfagas, nubes y nubarrones más ó menos densos.

Enfermedades puramente otoñales fueron las reinantes, en todas las cuales predominó el elemento bilioso, ó sea el policólico de los antiguos; así es que se observaron muchas calenturas biliosas y gástricas, de las cuales se hicieron algunas tifoideas ó nerviosas en el segundo periodo, cólicos y diarreas de la misma índole, irritaciones gastro-hepáticas, enteritis y fiebres intermitentes de toda clase de tipos, algunas de ellas bastante rebeldes á la acción de los antitípos. Hubo también bastantes casos de anginas tonsilares, de erisipelas, de sarampión, de flujos sanguíneos y de congestiones al hígado y cerebro.

Entre las enfermedades crónicas que no dejaron de ocasionar bastantes defunciones, predominaron las tisis tuberculosas, las gastro-enteritis, las pleuro-neumonías, las hepatitis, la afección de la médula espinal, del corazón y de los grandes vasos, y los infartos viscerales consecutivos á calenturas intermitentes, que dieron lugar á las hidropeas.

Real Academia de Medicina de Madrid.—Esta corporación celebra sesión pública literaria el jueves 17 del actual á las ocho y media de la noche, en su local calle de Cedaceros, núm. 13, cuarto entresuelo de la derecha.

Versará la discusión sobre el análisis hidrotimétrica de las aguas minerales de Cataluña.

Remedio contra la tisis.—Diez ó doce ajos, cocidos en agua ó asados, tomándolos tres veces al día por una temporada más ó menos larga, bastan, según nos cuenta Mr. Auzias Turenne, para curar la tisis hasta en su último periodo. Mediante el uso de pastillas de catecú se obvia el único inconveniente de este remedio, el mal olor del aliento y el de la transpiración. ¿Quién nos había de decir que tan fácilmente y á tan poca costa se curaría una enfermedad reputada hasta el día por incurable? ¡Bueno es vivir para ver!

No hay duda.—Es cierta, muy cierta, la dimisión que ha hecho Mr. Nelaton de la cátedra que con tanta gloria desempeñaba en la Facultad de Medicina de París. Ya no existe como profesor este distinguido cirujano. Pero las desgracias se suceden sin interrupción para la Facultad espresada: el catedrático Grisolle, que desempeña la clínica médica, ya que no abandona todavía su puesto se aleja de él; ha pedido autorización para que le supla Mr. Buequoy, y la ha obtenido.

Necrología.—Tenemos que dar una lamentable noticia á nuestros lectores. A las siete de la noche del miércoles 9, falleció en esta corte el doctor D. LUIS COLODRON Y SERRADA, de la Real Academia de Medicina de Madrid, y secretario del Monte-Pío facultativo. Su muerte ha sorprendido mucho por lo rápida é inesperada. En la noche del lunes asistió con su acostumbrada puntualidad á la sesión de gobierno de la Academia, sin dar muestras del menor padecimiento. Parece que ha sucumbido á causa de una apoplejía pulmonal ó cosa análoga. El doctor Colodron se distinguía por su honradez, por su ilustración, por su amor á la ciencia y á la profesión, y por una estremada modestia; así es, que nadie que le conociera dejaba de apreciarle. En la Academia ha desempeñado casi todos los cargos, y en la actualidad era bibliotecario archivero. En la tarde de ayer fueron conducidos á la última morada sus restos mortales, formando el cortejo fúnebre la Junta de gobierno de la Academia, numerosos profesores y otras personas. Las virtudes que adornaron á nuestro querido compañero y amigo, y su cristiana vida, nos infunden la esperanza consoladora de que Dios le habrá premiado con eterna y magnífica recompensa.

Igualmente ha fallecido en París á los 69 años de edad el doctor Veron, apartado largos años hacia de la práctica, pero que ha figurado mucho como hombre político y periodista, alcanzando grande favor de S. M. imperial. Gustaba de estar al corriente en punto á conocimientos médicos, y era muy apasionado por la clase.

También ha muerto en la misma capital el Dr. Bouley, médico del hospital Necker, de quien hacen todos los periódicos grandísimos elogios, convalidando en que hubiera debido hacer por su talento, su instrucción y la elevación de su carácter uno de los más distinguidos papeles; pero era en extremo modesto, y no daba por este motivo á su mérito el valor que le correspondía.

Finalmente han sucumbido, Mr. Hélie, director de la escuela de medicina de Nantes, y el doctor Foucher, cirujano del hospital de San Luis.

¡Buen provecho!—Caprichoso es el hombre en materia de alimentos, como en otras cosas. En muchos países se comen las hormigas, y bueno fuera comerlas también en Madrid, donde no abundan poco dentro de las casas. En el Brasil se aderezan las de especie más grande con una salsa de resina. En Africa se las cuece á la estufa con manteca de vacas; en las Indias orientales se las tuesta como el café y se las traga despues á bocanadas. M. Smeathman dice: «las he comido muchas veces preparadas de esta manera, y son un manjar delicado, nutritivo y sano; son algo más azucaradas aunque no tan grasientas y viscosas como la oruga ó la larva del escarabajo con pico de la palmera, que se sirve como una golosina de las más estimadas en todos las buenas mesas de las Indias Occidentales.» Los huevos de hormiga son en Sian uno de los manjares más delicados y costosos, y en Méjico se comen desde tiempo inmemorial los huevos de un insecto acuático que se cria en las lagunas de aquella ciudad. Los habitantes de Ceylan se comen ¡los ingratos! á las abejas, despues de quitarles su miel. Los Bushmen de Africa comen cuantas orugas encuentran. Los de Australia tienen fama como comedores de larvas, y los Chinos, que nada desperdician, se comen la crisálida del gusano de seda despues de sacarla del capullo. Dicese que los indios de la América del Norte tienen la costumbre de comer saltamontes. Los Bushmen de Africa y los salvajes de la nueva Caledonia son muy aficionados á las arañas tostadas.—Con esto se prueba que hay muchos recursos á que conviene apelar antes de dejarse morir de hambre.

Medicamentos preciosos.—Las piedras preciosas se consideran tan solo bajo el punto de vista artístico, pero nuestros antepasados las miraban bajo otros aspectos; las piedras preciosas eran apreciadas en la antigüedad por las propiedades medicinales que se les suponían, tanto como por su valor intrínseco y sus cualidades de adorno. Los boticarios hacían mucho caso de sus virtudes secretas. La *amatista* era un preservativo de la embriaguez; el *diamante* era considerado como un preservativo del veneno, y se le atribuye igualmente la virtud de desvanecer las enfermedades del alma; la *aspilula* color de plata era útil en los casos de e nagenación mental, y había una piedra brillante árabe del mismo nombre que se encontraba, según decían, en los nidos de las aves, y que curaba la melancolía. El *lapis armenius* era prescrito por los médicos para purgar los humores negros, enfermedad indefinible, que según parece, aligra con frecuencia á los antiguos. El *lapis hoematites* se creía eficaz para contener las hemorragias. El *lapis judaicus*, pequeña piedra rayada en forma de oliva que se encuentra en la Judea, molida en un mortero y tomada interiormente, tenía fama de curar infaliblemente el mal de piedra. La piedra *lapis nephritica* traída de Nueva España, tenía virtudes portentosas; bastaba atarla al brazo para curar la misma enfermedad.

Las piedras preciosas eran muy apreciadas por los alquimistas como sustancias indispensables para la transformación de los metales. Creían que el *ampellit* atraía el oro, así como el imán atrae el hierro. El *galaminoris lapis* se mezclaba con el cobre para convertirlo en latón. Fundaban grandes esperanzas en el antimonio; pero cuando reconocieron que no producía oro de un metal inferior le llamaron el *lobo de la filosofía*.

(Union farmacéutica.)

Memoria.—Acaba de publicar una nueva sobre los baños y aguas minerales de Archena, nuestro distinguido compañero D. Nicolás Sánchez de las Matas, que ciertamente deja poquísimo que desear bajo los diferentes conceptos en que deben estas monografías distinguirse. Como se trata de aguas tan poderosas, conviene mucho sin duda que los pro-

tesores que las hayan de prescribir las conozcan perfectamente en lo que concierne á su termalidad, propiedades físicas, análisis, propiedades fisiológicas y medicinales, etc. Todos estos puntos trata convenientemente y con magistral acierto el Sr. Sanchez de las Matas, dando á conocer el fruto de su larga experiencia.

Partidos.—Nota uno de nuestros suscritores, y tiene muchísima razón, que los partidos, despues de tantas dilaciones y treguas, idas y venidas, se han quedado al cabo sin arreglar, aunque un poco peor que estaban antes. Nunca esperamos otra cosa desde que vimos se habia puesto despiadadamente la mano en el proyecto del Consejo de Sanidad, que hubiera alcanzado regular éxito! El pobre proyecto quedó hecho una lástima, y en tal disposicion que no podía plantearse. Y es el caso, que si antes importaba mucho arreglar este servicio, ahora va á ser indispensable, desde el punto que se encuentre España de un boleo con tres ó cuatro mil cirujanos autorizados para ejercer como médicos.

Una doctora.—De esta manera pinta un periódico ingles á la doctora Ana Densmore, de Nueva York, que se halla en Londres de paso para su país. Es hace muchos años *catedrática* de obstetricia en el colegio médico para las mujeres de la espresada poblacion americana, y ha adquirido una práctica especial, envidiable hasta para nuestros médicos de Londres. Esta señora nada ofrece de particular en su aspecto, fuera de cierta gravedad, conforme á su profesion en la hechura de su traje negro. Dícese que esta doctora es una mujer muy instruida, de excelente práctica y muy adherida á los principios que considera la profesion como ortodoxos.

VACANTES.

La de médico de la villa de Ansó, con su agregado pueblo de Fago, que dista sobre una hora, en la provincia de Huesca, se halla vacante por dimision del que la obtenia: su dotacion consiste en 1.000 escudos, pagados en metálico por tercios vencidos, por una comision compuesta de mayores contribuyentes, en cuya asignacion se halla incluido lo aprobado al efecto en el presupuesto municipal. Los médicos que deseen aspirar á dicha plaza deberán presentar sus solicitudes al que suscribe, D. Juan Blas Gaston, de la misma, como encargado de la Comision. Ansó 8 de Setiembre de 1867.—Juan Blas Gaston. (65—4)

—No habiendo tenido efecto la provision de la plaza de cirujano titular de la villa de Burujon por falta de solicitantes, se anuncia nuevamente la vacante, llamando aspirantes á ella, que podrán hacerlo dentro del plazo de veinte dias, á contar desde la fecha en que este anuncio sea insertado en el *Boletín oficial* de la provincia; su dotacion 600 escudos, pagados por trimestres vencidos en esta forma: 210 del presupuesto municipal por la asistencia á las familias pobres que designará el municipio al principio de cada un año, no pudiendo exceder de 20, y los 390 restantes por una junta de mayores contribuyentes, que se comprometen al pago, y 20 escudos más para alquiler de casa. La poblacion 140 vecinos: es sana y abundante de toda clase de comestibles, dista de la capital de provincia, Toledo, 4 leguas y una de la cabeza de partido. Las solicitudes se dirigirán al Presidente de su municipio.—Burujon 7 de Octubre de 1867.—El alcalde, Leon de Torresmenor. (P. S.)

—La de médico-cirujano de Mondejar, provincia de Guadalajara, su dotacion 5.640 rs. por asistir á 282 pobres, incluidos los espósitos: la poblacion 583 vecinos con quienes puede igualarse. Las solicitudes documentadas hasta el 7 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Dosbarrios de Ocaña, provincia de Toledo, su poblacion 700 vecinos, su dotacion 10.500 rs.; hay además un cirujano. Las solicitudes hasta el 9 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Tarifa, provincia de Cádiz; su dotacion 365 escudos, pagados de fondos municipales y las igualas. Las solicitudes hasta el 6 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Astudillo, provincia de Palencia; su dotacion 700 escudos por la asistencia de los pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 6 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Torre del Campo, provincia de Córdoba; su dotacion 4.000 rs. por la asistencia de las familias pobres y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 11 de Noviembre.

—Las de médico y cirujano de Egea de los Caballeros, provincia de Zaragoza; su dotacion para ambos por la asistencia de los pobres, será la de 400 escudos, y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de Noviembre.

—La de cirujano de Villalba de Adaja, provincia de Valladolid; su dotacion 20 escudos por la asistencia de los pobres y las igualas con los pudientes, calculándose estas en 600 escudos. Las solicitudes hasta el 6 de Noviembre.

—La de cirujano de Anaya, provincia de Segovia; su dotacion 24 escudos por la asistencia de 4 familias pobres y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 6 del Noviembre.

—La de farmacéutico de Chinchilla, provincia de Albacete; su dotacion 200 escudos, por los medicamentos gratis á los pobres. Las solicitudes hasta el 4 de Noviembre.

—La de farmacéutico de Navas de San Juan, provincia de Jaen, su dotacion 5.000 rs. para dar las medicinas gratis á 200 pobres, por lo que percibe 2.000 rs., y los 3.000 restantes hasta los 5.000 rs. como gratificacion por residencia. Las solicitudes hasta el 8 de Noviembre.

ANUNCIOS.

OBRAS DE TESTO.

Las señaladas para los cirujanos de 2.^a 3.^a y 4.^a clase que aspiren al título de médicos habilitados de segunda, se hallan de venta en la librería de Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8, Madrid.

(68—2.)

TRATADO

DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, POR ROCAMORA.

Los señores que remitan al autor, Barcelona, calle del Pino núm. 5, diez sellos de correo de á medio real, recibirán el primer cuaderno, ó sea un epitome de la higiene del estómago.

Se reciben suscripciones en la casa Bailly-Bailliere, como indicaba el prospecto. (P. P.)

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON,

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el Dr. Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de *EL SIGLO MÉDICO*, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermin, alfombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que pasar á la gran cascada para aspirar la pulverizacion natural producida por los 222 litros por segundo del agua calificada de termocáculido-carbónico-ferroso-azoadá que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia, que la coqueluche ó tos ferina que diezma á la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya presentado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectos de los órganos respiratorios que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curacion, ó cuando menos alivio de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermin hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesiten respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el doctor Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estacion en las personas que se han presentado con ataques nerviosos reumáticos, de la orina, de las vias respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34° centígrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno guarecido del aire Norte.

Los precios de alojamiento y comida varían de 20 á 50 rs. diarios. (59—10.)

TRATADO

DE TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA SÉTIMA EDICION,

por el doctor

DON MATIAS NIETO SERRANO.

Cuatro tomos en 8.º 70 rs. en Madrid y 80 en provincias.

TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA

POR VIDAL DE CASIS, BERARD Y BOYER.

Redactado bajo la direccion del doctor en medicina
DON MATIAS NIETO Y SERRANO.

Cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la cirugía de regimenes de Vidal de Casis, en el tercero la cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la cirugía general de Bérard 144 y 160.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.